

JOSÉ MIGUEL ORIOL 30 AÑOS
DE
ENCUENTRO





José Miguel Oriol

30 AÑOS DE ENCUENTRO

Memorias de una experiencia editorial



© 2008
Ediciones Encuentro, S.A., Madrid

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

**Redacción de Ediciones Encuentro
Ramírez de Arellano, 17, 10.^a - 28043 Madrid**

Tel. 902 999 689

www.ediciones-encuentro.es



Con ocasión de la edición de estas pequeñas memorias, queremos agradecer el trabajo, el interés, la colaboración y la amistad de las muchas personas que han contribuido, y siguen haciéndolo, a dar vida a esta peculiar experiencia editorial: los trabajadores y los accionistas de la empresa, los distribuidores y librerías, los proveedores, desde el papel a la encuadernación y los demás servicios, los representantes en América, y, sobre todo, los directores de colección y lectores de originales, los autores y, naturalmente, los lectores.

ÍNDICE

Diez años cruciales	11
Primeros pasos de CL en España	49
Nace Encuentro	63
1982-1989: Los años en que vivimos peligrosamente	79
1989-1994: La transición al orden de Carmina	87
1994-2005: Por fin, años de crecimiento estable ...	97
Desde 2005 a hoy	121
Abreviaturas y Notas	133

DIEZ AÑOS CRUCIALES

30 de mayo de 1978. En la notaría de Manuel Ramos Armero, en la calle de Velázquez, donde poco más de un año antes se han constituido legalmente buena parte de los partidos políticos hasta entonces ilegales, se está firmando el acta de constitución y los estatutos de Ediciones Encuentro, S.A. A dos pasos está el despacho de Jaime Gil-Robles y sus hermanos, a los que conocía de años atrás. Jaime ha preparado los estatutos y el acta. Solamente dos años antes me acompañaba a la salida de la cárcel de Carabanchel. Había sido mi abogado. En muchas ocasiones había ejercido en defensa de las actividades —entonces legítimas pero ilegales— de *ZYX, editorial del pueblo*, luego Zero-ZYX desde la prohibición de la primera, que era una marca registrada, en 1969.

Por esas fechas hacía ya 10 años que yo venía trabajando en ZYX. Y casi la mitad como director de ediciones. Había ido aprendiendo

el «oficio» de editor desde la calle hasta los despachos, pasando por las imprentas y las ferias del libro.

Conmigo firmaban otras tres personas:

Jesús Carrascosa («Carras»), a quien había conocido en el otoño de 1967 trabajando en el almacén de ZYX, amigo del alma desde entonces. Con él había compartido ya mil batallas. Ahora estaba empezando desde hacía poco tiempo la definitiva: iniciar y extender en España la experiencia del movimiento cristiano que habíamos conocido en los últimos años: *Comunión y Liberación*.

Don Tomás Malagón, sacerdote, una importante biografía que está por escribirse todavía, muchos años consiliario de la HOAC¹ y otros muchos una autoridad reconocida en muchos ambientes de la Acción Católica y particularmente en el movimiento que se había ido formando en torno a ZYX. Era una de las primeras personas a las que yo había comunicado mi encuentro —el 22 de diciembre de 1974, cenando en Milán— con D. Luigi Giussani, el fundador de *Comunión y Liberación*. Debió de verme radiante, porque a partir del día en que fui a contárselo —creo que el 26 del mismo diciembre— colaboró en todo lo que pudo con nosotros para dar los primeros pasos. Y un paso importante era la puesta en marcha de Ediciones Encuentro.

Y él había invitado a una cuarta persona. Una antigua deportista, aristócrata, escritora, feminista cristiana mucho antes del feminismo

ideológico, y amiga de algunos de los intelectuales cristianos, como José Luis Aranguren, que habían influido —e influirían después— en la confusión de amplios sectores católicos españoles. Ella iba a aportar el dinero que los demás no teníamos entonces. Ediciones Encuentro arrancarían con un préstamo suyo obtenido mediante un curioso canje de dinero portugués por español. No cito aquí su nombre por respeto, porque ella iba a disentir pronto de la línea que empezó a marcar el pontificado de Juan Pablo II en la Iglesia, línea con la que el resto de los socios y trabajadores de Ediciones Encuentro nos encontraríamos inmediatamente concordantes.

Pero volvamos atrás. Diez años. Primavera del mítico 68. Entre noviembre del 66 y mayo del 67 había tenido lugar la que seguramente fue la huelga obrera más larga, mejor sostenida y que mayor solidaridad alcanzó a tener, en extensión geográfica y profundidad social, de todo el franquismo: la «Huelga de Bandas», relatada para la posteridad en un pequeño libro del mismo título escrito por los principales protagonistas de aquel conflicto. Y aquí reside, entre los muchos aspectos interesantes para la historia real de la oposición al régimen de Franco —que está también por escribirse—, un aspecto de particular relieve para este relato. La huelga de Laminación de Bandas en frío, fábrica situada en el cinturón industrial de Bilbao, fue, en sus métodos y sus objetivos, una de las mejores expresiones

de la cultura sindical, social y política de la HOAC, porque sus dirigentes, con José Antonio Osaba a la cabeza, eran militantes obreros cristianos de esa organización («hoacistas»). Tuvo una repercusión enorme por toda España en muchos ambientes católicos, especialmente de la Acción Católica especializada. Y Osaba quedaría como imagen de referencia del universitario cristiano «encarnado» en la clase obrera, con los pobres, en el pueblo. Eran los tiempos de la «misión obrera» dentro de la Compañía de Jesús. Carras estudiaba por entonces en la Universidad de Deusto.

A Madrid también llegó la onda expansiva de aquella huelga. Yo llevaba años crecientemente comprometido en el movimiento estudiantil de oposición al SEU² y, consecuentemente, al régimen. Acababa de copresidir, como delegado elegido por mayoría en Arquitectura, la asamblea de «fundación» del SDEUM³, junto con los delegados de Políticas, Jaime Pastor, y Económicas, Paco Alburquerque. No merece la pena relatar más «batallas» anteriores. Lo que me interesa destacar es que mi percepción del movimiento universitario, para la primavera-verano del 67, cuando recibo el impacto de la huelga de Bandas, es ya muy crítica. Hay mucho estudiante «rojo» que no se ha metido en un barrio de inmigración obrera en toda su vida, que no ha dado un minuto de su vida a la promoción del pueblo (que no habían siquiera leído las encíclicas *Pacem in terris*

o *Populorum progressio* porque ya el alejamiento de la Iglesia era patente y empezaba a ser mayoritaria en la Universidad). Y mucha manipulación política. Principalmente del PCE⁴, la organización más sólida, pero también del FLP⁵ y otros grupúsculos neotrozkistas y maoístas que preanuncian ya el 68.

El efecto inmediato de todo aquello fue la toma de contacto, por medio de la hermana a la que siempre me había sentido más cercano y de su marido, Carmen y Pedro —que, al vivir en Bilbao como joven matrimonio cristiano con deseos de un mayor compromiso social, habían colaborado en la red de solidaridad con «Bandas»—, con Julián Gómez del Castillo, líder ya entonces del grupo de hoacistas que habían puesto en marcha dos años antes ZYX. Sobre ZYX, *editorial del pueblo*, habría que escribir más de una buena tesis doctoral de historia contemporánea de España, pues, desde su fundación en 1964, que tuvo como primer presidente a Guillermo Roviroso, histórico primer militante de la HOAC allá por el año 1946, hasta la profunda escisión que sufrió en su seno en 1974, y aún después, hasta su cierre (por suspensión de pagos) en torno a 1980, fue un factor peculiar, debido a su inspiración cristiana (de la que luego hablaremos), y mucho más importante que el PSOE, por ejemplo, en el conjunto de la llamada oposición a Franco.

En octubre de 1967, cuando iba a conocer a Julián, subiendo por las escaleras de la calle Abel 27, cerca de Cuatro Caminos, en Ma-

drid, saludé por primera vez a un joven jesuita, recién licenciado en Filosofía y estudiante de Teología, que trabajaba en el almacén de libros de la editorial, haciendo paquetes, envíos, etc... Era Jesús Carrascosa. En adelante tendríamos ocasión de saludarnos miles de veces más. Y las que quedan todavía, a pesar de que ahora vive en Roma desde hace más de diez años.

El encuentro con Julián Gómez del Castillo y enseguida con Teófilo Pérez Rey, Juan Conde, Paco Mera, Jacinto Martín, Juan Fernández, Benigno, Encarna, Máximo, María José, Herculano y un largo etcétera, todos ellos hombres y mujeres curtidos en el movimiento obrero, muchos de ellos hijos de antiguos socialistas, anarquistas y comunistas muertos en la República o la Guerra, o incluso ellos mismos antiguos militantes de organizaciones clandestinas durante la posguerra más dura de los años 40, que se habían convertido al cristianismo y entrado en la Iglesia mediante el bautismo siendo ya adultos, tuvo un enorme impacto sobre mí. Aquella gente, que practicaba la triple comunión —de bienes, de vida y acción— propuesta por la HOAC como programa de vida cristiana, tenía poco que ver con el izquierdismo universitario cada vez más radicalizado ideológicamente y más aburguesado material y moralmente en el que yo me venía moviendo desde la entrada en la Universidad. No buscaban utópicas ensoñaciones revolucionarias. Trabajaban diaria e incansa-

blemente como militantes obreros cristianos a favor de los pobres concretos, del pueblo real, no imaginario, por la promoción integral del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres, por medio de concretas iniciativas culturales, sociales y políticas. Y en esa acción predominaba, como espina dorsal de toda ella y con prioridad clara, la acción cultural y educativa. Centenares y miles de charlas-coloquio, cursillos de fin de semana de los más variados temas —sindicalismo, historia social, análisis político, economía, marxismo y anarquismo, doctrina social de la Iglesia, etc....— se celebraban en pueblos y barrios obreros de las grandes ciudades de toda España. Lógicamente en locales parroquiales, casas de ejercicios, colegios religiosos, seminarios e incluso algunas aulas universitarias. Y como estructura portante de toda esa actividad, una empresa editorial con la cabeza en Madrid y delegaciones regionales en toda España.

En el invierno del 67-68 yo me zambullí en aquel mundo dando todo lo que era, lo que tenía y lo que sabía. Y prácticamente abandoné el movimiento estudiantil. Y así empecé mi aprendizaje del oficio de editor: vendiendo libros en mesas portátiles plegables que, la mayor parte de las veces, sin permiso de ninguna clase, instalábamos —con alguna furgoneta aparcada cerca por si había que salir por pies— en la calle, en las bocas de metro, a la salida de las fábricas, en la universidad, en el Rastro los domingos por la mañana, allí donde

se nos ocurría y se podía intentar. Miles y miles de conversaciones con gente que, naturalmente, veía en aquello un síntoma de la apertura/decadencia de la última fase del franquismo. Y las primeras detenciones con breve interrogatorio y alguna multa que otra por la policía y la guardia civil.

Las elecciones sindicales universitarias —legales, del SEU⁶, pero ganadas con candidaturas anti-SEU—, las asambleas y encierros de Facultad en Facultad, los actos contra la guerra de Vietnam, las huelgas de cursos enteros contra catedráticos particularmente autoritarios, los apercibimientos de expediente de expulsión de la ETSAM⁷, las actividades culturales por una arquitectura y urbanismo democráticos y sociales, de apoyo a toda iniciativa teatral, artística o musical rupturista o de vanguardia, etc., quedaban definitivamente atrás ante la imponente experiencia humana, religiosa, social y política que se me abría en la amistad con aquellos grandes militantes obreros cristianos. Gran parte de ellos han muerto ya. Pero les sigo agradeciendo su presencia en mi itinerario vital mediante la comunión de los santos. ¡Qué humanos eran! ¡Qué grandes y qué pecadores al mismo tiempo! Y, a la vez, ¡qué poco conscientes del mal y la confusión que la ideología, bajo diversas formas, venía introduciendo a raudales en la Iglesia precisamente durante aquellos años! Yo mismo era ya una víctima avanzada de esa enfermedad del cris-

tianismo militante, que tendía a reducir la fe, la esperanza y la caridad cristianas a un moralismo social y político asfixiante.

Pero respecto a la contaminación ideológica —predominantemente marxista— de otros ambientes y organizaciones cristianas, ZYX contenía antídotos: precisamente la vida y la experiencia de aquellos hombres y mujeres que tenían que pelear frecuentemente contra la manipulación política, sobre todo del PCE, y ya también de muchos «compañeros de viaje» cristianos. El PSOE⁸ casi no existía: algunas veces, más por deferencia y por echarles una mano publicando textos de autores socialistas, visitamos sus sedes en el exilio, las de Toulouse principalmente.

Así que cuando llegó el mítico mayo del 68, mi cabeza y mi corazón tenían ya muchos anticuerpos. Situación que parecían compartir también otros jóvenes universitarios cristianos. La crítica de la deriva comunista, izquierdista y nihilista (en todo caso, intelectualista) que venía apoderándose de la Universidad, y el deseo de compartir —para adecuarse a la realidad— las condiciones de vida y de trabajo del pueblo llano, nos llevaría a tomar la decisión, en la asamblea de ZYX de febrero del 68, de proponer a otros universitarios cristianos durante las siguientes vacaciones de verano —de junio a septiembre— una experiencia de vida y trabajo junto con los equipos de militantes obreros y campesinos de HOAC-ZYX y sus familias de la zona de Andalucía.

Un joven profesor de Derecho laboral —Jaime Montalvo, que, bastante más tarde, como miembro del PSOE de Felipe González, ha ocupado cargos importantes en el área de su competencia profesional hasta llegar a presidente del Consejo Económico y Social de España— y yo empezamos a recorrer ambientes posiblemente proclives a la propuesta. Y así llegamos a la sede de la JEC⁹, en la calle Evaristo San Miguel del barrio de Argüelles en Madrid. Algunos de los asistentes a la reunión se apuntaron al plan con entusiasmo, pues reconocieron sus mismas preocupaciones y deseos en nosotros: Tomás, Mari Carmen, José Antonio, pero, sobre todo, Carmina Salgado, que tres años más tarde se convertiría en mi mujer y hoy dirige, desde hace más de quince años, Ediciones Encuentro.

A la vuelta de la experiencia andaluza, Carmina y un grupo de amigas, y yo con un grupo de amigos, íbamos a compartir tres años intensos, trabajando profesionalmente en ZYX o colaborando externamente en sus actividades. Vivíamos en dos pisos (de chicos y de chicas: la nuestra no era una comuna «progre» y promiscua, como algunas que conocí por aquellos años en Alemania, Francia... o España) en la misma torre de viviendas del Barrio del Pilar. Y compartíamos además mucha vida con dos matrimonios de militantes hoacistas que vivían con sus hijos pequeños en la misma planta de la torre.

Carmina trabajaba en ZYX y estudiaba. Entre septiembre del 68 y junio del 70 hizo los dos años de «Comunes» de Filosofía y Letras. Había hecho el bachillerato también trabajando para poder estudiar. Yo empecé pronto a colaborar con la persona que llevaba la compra de derechos a las agencias literarias y editoriales extranjeras, los contratos con autores... y la preparación de la documentación necesaria para «atravesar» la censura del Ministerio de Información y Turismo, hoy Cultura, del que dependía la Dirección General del Libro. Era una maestra nacional, Carmen. Otro aprendizaje para lo que vendría después. Combinaba el trabajo con constantes viajes por toda España junto con el delegado de Burgos, uno de los más eficaces de toda la red de ZYX, formando una especie de equipo volante para visitar todos los núcleos de ZYX periódicamente.

Ese año yo estaba matriculado ya en 5º de Arquitectura, por lo que tendría que haber terminado la carrera junto con los amigos con los que había estudiado y hecho piña durante siete años, bien en junio o en septiembre del 69. Como no pisaba casi la Escuela, sólo iba a entregar el proyecto fin de carrera, con grandes dificultades y mucha ayuda, en febrero del 70. Pero yo no empezaría la actividad profesional con ellos, que siguieron juntos durante mucho tiempo, algunos hasta hoy mismo. Yo me había vuelto cristiano «obrerista» para ellos, que al tiempo se habían ido corriendo hacia el marxismo-

leninismo (de la ORT¹⁰): ¡realmente los últimos 5 años del franquismo, del 70 al 75, fueron de una orgía ideológica, de un «ilusionismo» revolucionario, de una borrachera de sueños...! Todo tan irreal que quebraría o se esfumaría fácilmente con la realidad electoral democrática del 77 al 82. Casi todo el izquierdismo universitario cocinado durante los 60, aliñado con salsa picante durante los primeros 70, buscaría acomodo en las administraciones de los nuevos ayuntamientos democráticos y comunidades autónomas, dentro del «realismo socialista» de Felipe González. ¡Y a vivir, que son dos días!

Y llegamos a mayo del 69. D. Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, impulsor 5 años antes de la famosa «Ley Fraga» de Prensa e Imprenta que había permitido, entre otras cosas, el registro legal y la actividad de ZYX, suspende por orden ministerial el registro de cuatro editoriales y les prohíbe, por tanto, seguir publicando: tres comunistas de diverso pelaje... y ZYX. Pero como lo habíamos visto venir, había recambio, o «segunda marca», como se dice ahora: Editorial Zero (¡no parece que las Zs de ahora tengan nada que ver con aquellas Zs!). Se había obtenido con facilidad su inscripción en el Registro de Empresas Editoriales porque los promotores, todos ellos residentes en Bilbao menos yo, teníamos apellidos sonoros... y fiables para el bueno de D. Carlos Robles Piquer, cuñado de Fraga y Director General del Libro en ese momento. Cuando pre-

senté en la oficina de la «censura previa» las nuevas propuestas editoriales el cabreo fue mayúsculo: se reproducía exactamente el formato, estilo y contenido de las colecciones de ZYX; por ejemplo, la famosa colección Lee y Discute, con dos series, roja (20 pts.) y verde (13 pts.) pasaba ahora a contar con las series R y V. El descaro era total y la presión aumentó. A partir de entonces yo fui el representante legal de Zero y ZYX se mantuvo como empresa distribuidora. Seguía aprendiendo el oficio.

Un curso fuerte el siguiente: además de los libros, los viajes por España siempre de casa en casa de amigos, los cursillos y asambleas, el adiós definitivo a la Arquitectura como profesión, aunque no como afición. Hicimos grandes viajes a París, Bruselas, Ginebra, para encontrarnos con los militantes hoacistas de la emigración. Los libros de Zero-ZYX, que así empezaron pronto a llamarse, circulaban con creciente difusión en venta directa pero también cada vez más en librerías. Aunque ya entonces los libreros más sectariamente pro-marxistas censuraban la circulación de nuestros libros. Otro aprendizaje del oficio.

Y llegaría el verano del 70. Un verano verdaderamente caliente. A finales de junio, una huelga de los obreros de la construcción en Granada termina en batalla campal ante el edificio local del Sindicato vertical: se lanzan ladrillos y la Guardia Civil (o las FOP¹¹) respon-

den a tiros. Hay muertos y heridos. La huelga se extiende y sus dirigentes, a partes iguales, son de Comisiones Obreras (PCE) y de la HOAC/ZYX. Se me pide que baje a Granada para dar apoyo técnico a nuestra gente y montar la solidaridad y la información para el resto de España, de modo que en este caso no ocurriera lo que solía ser frecuente: que el PCE (CC.OO.¹²), más organizado, manejara la huelga a su antojo y capitalizara moral, política y materialmente, el esfuerzo y el sacrificio de mucha gente que luchaba legítimamente por sus intereses, pero no comulgaba con los objetivos, la estrategia y los métodos comunistas. La información precisa, objetiva y detallada de lo que ocurría en toda la provincia cada día, se imprimía a multicopista en un edificio religioso, como era habitual, y se distribuía a toda España. Hice muchos miles de kilómetros aquellas semanas. Muchos obispos y curas amigos recibían con gusto una información por fin no manipulada por el PCE. Otros compañeros de viaje, curas y laicos, más o menos ingenuos, venían pretendiendo desde hacía tiempo que no había que montar redes propias de información y solidaridad. Que había que confiar en la «unidad de la clase obrera»... bajo el mando del PC... de Santiago Carrillo. ¡Qué tiempos! Tiempos de creciente confusión ideológica en las filas cristianas, tiempos de disolución de la esperanza cristiana en una quimera historicista. Tiempos en los que, barrida intelectualmente la URSS¹³ en

el mundo posterior al 68 parisino, los grupos armados por las emba-
jadas chinas asumían el relevo en la «vanguardia» de muchas luchas
estudiantiles y obreras... a distancia infinita del sentir y el pensar de
la inmensa mayoría. Basten estos brochazos para enmarcar de nuevo
el relato de esta semiautobiografía de un aprendiz de editor.

Ahora llegaba otro paso importante. ¡Mi primera Feria de
Frankfurt! Como yo me defendía en inglés y francés, ¡vete a tomar
contacto con editores afines, a explorar la explosión/implosión de la
izquierda actual y el movimiento obrero europeo posterior al 68!
Con un coche prestado por el responsable de ZYX en Ginebra llegué
por primera vez a la estupenda casa «ocupada» en el centro de
Frankfurt, a dos pasos de la Feria, por un matrimonio militante de
la USO¹⁴, amigo de un futuro ministro del primer gobierno de Felipe
González, que a la sazón era autor y abogado nuestro. Hasta octubre
de 1974, por lo menos, esa sería mi residencia en las sucesivas ferias
frankfurtianas.

Una kermesse. Además de las decenas de puestos de libros, de los
grupúsculos más grupusculares, instalados a las puertas del recinto
ferial, naturalmente por fuera, los inteligentes socialdemócratas ale-
manes que controlaban la Feria —y el «68» germano— habían mon-
tado un pabellón (*Halle*) específico para el «rojerío» europeo de
toda nación y condición. Imposible describir el caos de creatividad

editorial, gráfica y textual, marcado por el signo de una esperanza futura —o, mejor, ilusión— utópica y una realidad presente ya decadente. Entonces fue cuando conocí alguna que otra comuna que me curó de espanto.

Pero en medio del caos, una luz amarilla chillona. Era una editorial italiana: la Jaca Book, nombre anglo-brasileño, debido a un cierto «árbol del pan» y a una palabra evidente. El amor fue casi instantáneo. En sus colecciones reunía algunos de los autores más significativos de la sociología, la economía política, la lingüística, la etnología y la historia social europeas con la experiencia del Tercer Mundo, y, al mismo tiempo, los mejores exponentes de la teología, el pensamiento cristiano, la historia de la Iglesia o las experiencias comunitarias nacidas al calor del Concilio Vaticano II. Los inmediatos amigos de la Jaca vivían intensamente la «transición» a ese socialismo inexplorado post-68 que inundaba la esfera del pensamiento europeo entonces, pero no ya defendiendo sino poniendo en juego con fuerza y claridad de criterio la tradición cristiana más viva y mejor alimentada en las fuentes que habían hecho posible el Concilio. Y sabiendo discernir en el marejón y la tormenta postconciliar, publicando el trigo y cribando la cizaña. Como decía, el entusiasmo fue instantáneo. Me llevé muchos libros a Madrid, rescatando poco a poco el italiano que nunca he estudiado pero que había aprendido oralmente

por necesidad de comunicación con italianos, e italianas, compañeros de colegios estivales europeos durante mi adolescencia. Desde ese Frankfurt 1970 al de 1974 la amistad y la comunicación con Sante Bagnoli, el presidente todavía hoy de esa experiencia editorial extraordinaria que iba a recoger, literalmente, la admiración y la colaboración de medio mundo del libro en los decenios siguientes, con Mareta Campi, Guido Orsi, Massimo Guidetti y demás colegas de la Jaca, no hizo más que crecer. Y luego también, durante largos años. Pero en 1974 iba a suceder algo definitivo.

Y antes también. Inmediatamente después de aquella primera Feria de 1970. Se celebró en Segovia la asamblea de ZYX de otoño. A la vuelta a Madrid Carmina y yo decidimos casarnos. Fue la debacle, familiar y del entorno militante. Éramos la primera pareja que tomaba el rumbo del matrimonio cristiano entre el muy numeroso mundo de gente joven que se había agrupado en torno a ZYX en esos dos o tres años. El 7 de febrero de 1971 por la tarde-noche, aprovechando la presencia en Madrid de los militantes de toda España que habían venido a participar en la siguiente asamblea de ZYX (se celebraban cuatrimestralmente), nos comprometimos ante el Señor, y ante centenares de amigos, en matrimonio. No habíamos invitado formalmente a nadie. Ni organizado cuchipanda alguna. Pero en los bajos de nuestra parroquia del barrio del Pilar se comió,

bebió, cantó y bailó hasta la madrugada. Lo supimos después, porque a nosotros nos prestaron un coche, mi hermana querida y su marido, con el que huimos poco después de terminar la ceremonia. Pronto nos iríamos a Cádiz para aprovechar, lejos del tenso «centro» madrileño de ZYX, los cuatro meses con sueldo de alférez-alumno que me faltaban para completar la Milicia Naval Universitaria. Carmina estaba en primero de la especialidad de Historia Moderna y Contemporánea, tercero de la licenciatura de Filosofía y Letras. Aproveché para estudiar un poco. Cuando volvimos a Madrid en julio, nos reincorporamos al trabajo en ZYX.

A primeros de noviembre llegaba una curiosa noticia: me «suspendían» de la MNU¹⁵ volviendo a ser Cabo 1^a artillero y teniendo que reincorporarme como tal a una unidad de vigilancia de costa para cumplir en teoría los meses que me faltaban correspondientes a mi reemplazo. Como en Marina eran 24 meses ¡me faltaban 14! Se me aplicaba un extraño decreto de 1956 con la peor de las opciones posibles. Era un acto de clara represión política. Meses más tarde, por una circunstancia favorable que no hace al caso, un alto oficial me permitió discretamente ver parte del informe en que se basaba aquella orden. Cito de memoria una sola frase: «pertenece a una organización católica avanzada y ha hecho propaganda *política* de ella en las unidades en que ha estado destinado» (el subrayado es mío).

Carmina y yo dudamos durante algún tiempo. Desertar autoexiliándose era un delito militar, no político. Por consiguiente, aun muerto Franco, una eventual amnistía no me serviría. Yo acababa de cumplir 27 años de edad y hasta los 35 no prescribiría el delito. Pero ni Franco ni su régimen daban todavía muestras de debilidad. Así que hicimos un viaje relámpago a Bélgica, Luxemburgo y Suiza, donde nos ofrecían posibilidades de asilo y trabajo en organismos y centros universitarios católicos y socialistas. Paralelamente negocié como pude en el Ministerio de Marina. Algo conseguí: iba a un centro de tierra a la base de El Ferrol y, dependiendo del comportamiento, cumpliría sólo 8 meses porque ya para entonces también en Marina la «mili» era de 18. Y también a raíz de los informes podría vivir fuera de la base, lo que permitiría que Carmina se viniese también a El Ferrol. Fueron ocho meses estupendos, llenos de mil historias que no es éste el lugar para relatar. Sí cabe, en cambio, destacar que Carmina pudo estudiar a distancia su segundo curso de Historia y yo pude dedicar mucho tiempo a traducir libros italianos (de la Jaca) y franceses para ZYX. Otro conocimiento importantísimo para el oficio de editor. Sólo quien ha metido muchas horas traduciendo de una lengua determinada puede captar con facilidad los «arrastres» verbales de sintaxis de esa lengua que pueblan, a veces en demasía, las traducciones que te entregan para editar.

En agosto del 72 volvíamos a Madrid en una nueva situación. Semanas antes, aprovechando un permiso, había participado en una asamblea extraordinaria de ZYX con más de 500 militantes de casi toda España. Como el lector atento habrá podido colegir, bajo las siglas ZYX (ABC, pero al revés, empezando por los últimos de la sociedad, y de abajo-arriba) se confundían, al principio deliberadamente, dos realidades distintas: una empresa editorial y una organización militante. La estructura legal de la empresa, con sus delegaciones comerciales regionales y, a veces, locales cubría hasta donde era posible la actividad de la organización militante, a la que me he referido en algún caso en páginas anteriores. Pero esa ambigüedad calculada estaba tocando a su fin. Había que elegir al menos un comité ejecutivo de la organización de militantes elegido democráticamente y una gerencia de la empresa con cierta autonomía. Hay que subrayar llegados a este punto que uno de los componentes más fuertes de la «ideología» de ZYX era la autogestión. Esta cuestión de la autonomía de la empresa ZYX respecto de la organización militante tendría más adelante mucha importancia para el nacimiento de Ediciones Encuentro, como veremos. Lo cierto es que Jesús Carrascosa y yo fuimos elegidos para formar parte del primer Comité Ejecutivo de una organización (naturalmente ilegal: no había libertad de asociación, y menos política) que, de momento,

no tenía nombre, pero, eso sí, a diferencia de las decenas de grupúsculos con nombres rimbombantes que venían naciendo por aquellos años, contaba con una realidad de varios miles de militantes extendida por casi toda España.

Pero aquello fue también el principio del fin de ZYX. Un tratamiento medianamente serio de la crisis que llevaría a una escisión muy fuerte en el verano del 74 requeriría muchas páginas. Que de nuevo aquí no vienen a cuento. Baste para lo que aquí interesa con decir que el proceso de radicalización ideológica hacia una forma bastante ecléctica de comunismo libertario, consejista y autogestionario, asambleísta y de democracia directa, empezó a hacerse imparable a partir de aquel verano.

Carmina, empezando ya su cuarto año de la licenciatura de Filosofía y Letras, se quedó embarazada por primera vez. Yo asumí la dirección editorial de Zero-ZYX y empezó a funcionar un amplio comité de lectores que permitió seleccionar, cribar y llevar un número muy importante de propuestas editoriales a la censura. Como no podían decir que no a todo y los primeros achaques de Franco empezaban a conocerse, todo empezó a ser más permeable en el Ministerio y la censura a relajarse. Pero además de la actividad editorial, yo, como miembro del Comité Ejecutivo, viajaba todas las semanas a alguna provincia. La tensión interior entre los «ideólo-

gos» más radicalizados y la «base» histórica más realista crecía de semana en semana.

El 30 de junio de 1973 nació Manuel, pocas horas después de producirse una votación en la asamblea de ese verano en la que empezó ya a apuntarse la escisión con claridad. El curso 73-74 iba a ser de una tensión creciente. Yo viajé todo lo que pude para intentar evitar la escisión pero al final se produjo, ya formalmente, en el verano del 74.

Pero antes habían sucedido cosas importantes. En octubre del 73 un sacerdote amigo, consiliario de la HOAC y miembro muy activo de ZYX, decidió ir a Roma un par de meses para convalidar los estudios que tenía y completar en una universidad eclesiástica su licenciatura de Filosofía. Sabiéndolo antes, les propuse en la Feria de Frankfurt a los amigos de la Jaca Book que le invitaran a Milán unos días para conocer algo más de Comunión y Liberación. ¿Por qué digo algo más? Porque ya para entonces los libros de la Jaca, algunos de ellos explícitamente sobre el movimiento de CL, otros de apuntes de conferencias y lecciones de D. Luigi Giussani o de jóvenes profesores universitarios pertenecientes a CL, etc., circulaban crecientemente entre mis amigos. La Jaca publicaba de todo, como he dicho antes, pero siempre con «Notas del Editor» que daban razón de por qué se publicaba tal o cual libro. Y esa razón transparentaba siempre con mayor o menor claridad la identidad cultural del sujeto editor:

un cristianismo capaz de «valorarlo todo y quedarse con lo bueno» (cfr. *1Ts* 5,21).

Una luz esperanzadora crecía y podía atisbarse en medio de la tormenta y el caos de confusión religiosa, moral, ideológica y de contradicción existencial que amenazaban oscuramente por todas partes. Pero todavía el activismo se imponía sobre ese panorama, cegando cualquier percepción realista de lo que estaba ocurriendo, entre nosotros y en la Iglesia, la sociedad y la política españolas.

Pepe Domínguez volvió de Italia con muchas preguntas, pero, en conjunto, muy positivamente impresionado por lo que había visto y oído en Milán. Él fue el impulsor de un viaje de cuatro responsables de CL a Madrid para reunirse con nosotros en febrero del 74, es decir, dos meses después de volver de Italia. Vinieron unos jovencísimos Angelo Scola, hoy cardenal arzobispo Patriarca de Venecia, Roberto Formigoni, presidente de la Región de Lombardía durante estos últimos 10 años, Carlo Buora, ingeniero responsable entonces de los trabajadores de CL y con larga experiencia de viajes y trabajo en el Este comunista europeo, y Giovanni Riva, ¡un aventurero en algunos países del bloque soviético que había llegado a predicar a Jesucristo por radio en la Corea del Norte comunista! Fueron tres días intensísimos de los que yo me quedé particularmente aferrado a una idea clara. Hablamos de todo lo que pasaba en el mundo entero bajo el

sol, de lo divino y de lo humano, como se suele decir, de la Iglesia, del cristianismo, el capitalismo, el socialismo, el Tercer Mundo, el 68 y sus consecuencias, la España de Franco, la Italia de la DC¹⁶, etc., etc., etc. Pero, a diferencia de nosotros, que partíamos como criterio de juicio, si es que lo teníamos, de un «pensar deseoso», (wishful thinking), ellos partían siempre en su modo de juzgar de un Hecho acontecido y tenían un criterio de juicio que nacía de ese Hecho: lo que llamaban la «identidad cristiana», una categoría de juicio que yo no había oído nunca, aunque posiblemente lo hubiera «leído» en las notas editoriales de la Jaca, y que me iba a quedar resonando dentro durante los meses siguientes. Ahí empezó a cambiar mi rumbo.

Mientras tanto, la línea editorial de Zero-ZYX se seguía radicalizando hacia un «izquierdismo infantil», que diría Lenin, cada vez más alejado de la conciencia social mayoritaria. Y la actividad de la organización militante todavía más. Conviene recordar que por esas fechas se produjo la «revolución de los claveles» portuguesa, y que meses antes, en diciembre de 1973, se había producido el atentado que mató a Carrero Blanco en quien Franco había delegado por primera vez en la historia de su régimen la Presidencia del Gobierno, manteniendo él la Jefatura del Estado. Estos y muchos otros hechos menores eran síntomas claros de que el final del franquismo se acercaba. En los meses siguientes nos propondrían adherirnos tanto a la Junta Demo-

crática (promovida por el PCE) como a la Plataforma Democrática (promovida por el PSOE). Rechazamos ambas propuestas por «reformistas». Tal era nuestro «talante» en aquel momento.

Pero llegó el verano y con él la dolorosa escisión que no pudieron parar ni siquiera los intentos bienintencionados de algunos sacerdotes y laicos —entre ellos, y sobre todo, D. Tomás Malagón, que todavía gozaba de gran predicamento— consistentes en celebrar algunos actos religiosos comunes, sobre todo misas, con homilía para reflexionar. Pero por un lado, la participación ya no era mayoritaria, pues había muchos responsables —sobre todo de nuestro lado, el más ideologizado, que controlaba la organización desde aquella asamblea de agosto del 72— que se habían ido alejando de la Iglesia. Y, por otro, la triple comunión —de vida, bienes y acción— que originalmente estaba radicada en la fe cristiana, ya no era para muchos más que una «moral revolucionaria» rebotante de idealismo filosófico comunistizante. Por esa razón se quebraría tan pronto ante la tozudez de la realidad que sobrevendría en los siguientes años. Diré algo sobre esto más tarde.

Con la experiencia dolorosa de la división a cuestas, yo volvía a Frankfurt en octubre de 1974 para atender el pequeño stand de ZYX que ese año, no recuerdo por qué razón, tuvo además la representación de la Jaca Book. Bagnoli no vino, pero sí varios de sus colabo-

radores. Creo recordar que estuvieron Beppe Folloni, hoy catedrático de economía en Trento, Maurizio Vitali, entonces secretario general del *Istituto di Studi sulla Transizione*¹⁷, Rocco Buttiglione, filósofo que sería más tarde un estrecho colaborador y amigo del papa Juan Pablo II y hoy una destacada figura de la política italiana, fiel a la mejor tradición democristiana, y Giacomo Contri, psicoanalista, el discípulo italiano más directo de Lacan. En aquella ocasión nos reunimos muchas veces por las noches, al terminar el horario de la Feria. Yo conté ampliamente la crisis que estábamos atravesando, a mi juicio, tanto en el plano político como religioso, producto de una confusión y unas contradicciones crecientes. Ellos relataron cómo había venido creciendo CL, sobre todo a partir de la primera Asamblea universitaria de ámbito nacional que habían llegado a celebrar con miles de asistentes bajo el lema *Nelle università italiane per la liberazione*. Y siempre la famosa «identidad cristiana» tras sus palabras y razonamientos. Acabaron por invitarme a Milán.

Dos meses más tarde, en diciembre, yo aterrizaba en Milán con la Jaca y el ISTRa como referencias. Me alojaron en un piso de estudiantes universitarios. Durante casi dos semanas no paré de reuniones, cenas, seminarios, encuentros con todo tipo de gente: familias, sindicalistas, parroquias, universitarios, artistas, y en todas partes identidad cristiana y un fortísimo sentido de unidad existencial antes

que político, una cultura de la comunión cristiana explícita, practicada y manifestada en todas sus iniciativas. No relegada a «inspiración última», tal cual sucedía en tanto cristianismo dualista y moralizante como yo había vivido hasta entonces.

Y llegó el día 22. Yo tenía el billete de vuelta para el 24, Nochebuena, que iba a pasar en casa de mis padres (pues para entonces ya se había producido una reconciliación básica con ellos). Y Bagnoli me dice: esta noche cenamos con el «viejo». El «viejo» era don Luigi Giussani, sacerdote milanés, que en ese momento tenía 52 años. Cuando escribo estas páginas yo tengo 63. Entonces acababa de cumplir 30. Desde aquella noche he pasado mi vida tratando con torpeza, a trompicones, de seguir a este hombre, comprender y hacer mía su experiencia humana, cosa imposible en lo que tiene de personal e intransferible, pero posible si se comparte la amistad con Cristo, en cuya compañía misteriosa se hace increíblemente posible esa «transferencia» interpersonal de la experiencia, de la aventura humana de cada cristiano.

Aquella cena marcó mi vida... y mi trabajo cultural como editor.

Dos meses después, en febrero del 75, volvía a Milán, esta vez en coche, acompañado de Carmina, José Antonio Garvayo, (muerto hace algunos años: otro amigo del alma, entonces compañero en la responsabilidad de ZYX) y Teresa, su mujer; y un Jesús Carrascosa

hundido psicológicamente por el año y pico que había ejercido como Director Gerente de ZYX, en el que había podido experimentar in vivo y en directo la mentira que encubre toda ideología revolucionaria «purista», que no reconoce la realidad misteriosa del mal en el corazón del hombre: entre los administrativos de ZYX, pertenecientes a uno u otro de los bandos en liza, se engañaban, se mentían sobre los datos, se bloqueaban informaciones o se tomaban decisiones irreversibles sobre los bienes comunes. ¡Y se pretendía llegar a ser un modelo de comunidad autogestionaria! Para Carras, casi empujado a montarse en el coche por su mujer, Jone, que debió ver mi cara resplandeciente de alegría desde que había vuelto en Navidades de Milán, aquel viaje fue el comienzo de una nueva vida. Dos meses más tarde, a finales de abril, Jone dejaba el hospital donde trabajaba como enfermera y se montaba en la trasera de la Lambretta con la que llegarían a Milán a trompicones sin saber que la cosa iba a durar dos años y medio, hasta septiembre del 77.

El viaje de febrero fue estupendo. Dos días en Milán de conversaciones intensivas con don Giussani y sus más estrechos colaboradores de entonces. Sucedieron muchas cosas que de nuevo no hace al caso relatar aquí. Yo conspiré con Bagnoli y el propio Giussani para ver cómo se podía encontrar casa y trabajo a Carras y Jone en Milán. Con ese motivo conocí entonces a Giancarlo Cesana, médico

psiquiatra y joven profesor universitario con el que la amistad iba a crecer al paso de los años hasta hoy mismo. La amistad y la coincidencia intelectual con la Jaca Book crecían a raudales y aquello se empezó a traducir para mí en nuevos conocimientos y una nueva cultura como editor. Garvayo, que había sustituido a Carras como gerente de ZYX, iba a compartir en buena medida el proyecto de una renovación de la línea editorial que permitiera, al menos, un espacio en el catálogo para los autores y títulos de la Jaca que nos fueron interesando cada vez más. Años más tarde, a raíz de nuestra salida de ZYX en abril del 78 para fundar Ediciones Encuentro, a Garvayo le tocaría la penosa tarea de cerrar ZYX, que entró en suspensión de pagos y se disolvió poco tiempo después.

No quiero detenerme mucho en la batalla que empezó a producirse a partir de nuestro retorno de Milán. Baste recordar que yo seguía siendo el Director Editorial de Zero y, por consiguiente, tenía la potestad de proponer el programa de publicaciones de cada año, que solíamos revisar semestralmente. Yo intenté durante tres largos años promover la idea de un pluralismo en el programa que respondiera al pluralismo «ideológico», religioso y cultural que, de hecho, se estaba ya produciendo en la organización militante. Pues, para entonces, esa mezcla ideológica llena de contradicciones a la que me refería páginas arriba, junto con la progresiva reaparición o aparición

de viejas y nuevas organizaciones y partidos vinculados a las ideologías clásicas de la izquierda, agrupables en anarquistas, socialistas y comunistas, cada una de ellas con sus variantes, estaba ya produciendo una decantación en el interior de ZYX.

Ya en Suresnes (octubre del 74), congreso del PSOE al que habíamos sido invitados como observadores, los dos compañeros de la Comisión Ejecutiva a los que dejé allí camino de mi Feria de Frankfurt (Pepe Bueno y José Antonio Garvayo) me contaron a la vuelta la sorpresa que se llevaron al ver en el Congreso, como delegados con derecho de voto y, por tanto, ya afiliados, a militantes de ZYX de varias provincias españolas (como La Rioja, Alicante, Navarra o Granada, por ejemplo). Otros llegarían a ser antes de dos años secretarios nacionales, provinciales o locales de la CNT¹⁸ o de UGT¹⁹ y ¡hasta algunos de CC.OO.! A partir de las elecciones de junio del 77 hubo varios diputados al Congreso, y desde las elecciones locales y autonómicas del 79 un buen número de Consejeros de gobiernos regionales. En definitiva, la gente se fue buscando la vida donde seguramente creyó que estaba y que la encontraría. Como nosotros. Muchos de ellos forman hoy parte de la primera generación adulta seriamente decepcionada con nuestra democracia. Una democracia que, últimamente, gobernada por gentes carentes de una trayectoria personal de esfuerzo y lucha por llegar a una convivencia

democrática, en vez de corregir los errores de los primeros tiempos de la transición, sólo saben irresponsablemente ahondarlos más.

El resto de 1975 transcurrió con fuertes tensiones, tras la marcha de Carras y Jone a Milán. En mayo se declaraba el estado de excepción en el País Vasco y en ese contexto estuvo a punto de ocurrir una gran desgracia familiar. Mi hermana Carmen estuvo a punto de ser alcanzada por una ráfaga de metralleta disparada por un grupo parapolicial que estaba intentando raptar a su marido, el abogado titular del principal despacho laboralista de Bilbao, Pedro Ibarra. Ellos eran, junto al que más tarde sería, ya en la democracia, rector de la UPV²⁰, Peio (entonces Pello) Salaburu, los responsables de la organización militante de ZYX en la zona. En agosto se renovaba el Comité Ejecutivo. Salían Carras y Máximo Mata, el responsable de Burgos con el que yo había viajado tanto. Y continuábamos Garvayo y yo. Entraban nombres más radicalizados ideológicamente y contrarios a la relación con CL y la Jaca Book que seguía estrechándose por mi parte. En honor a la verdad debo decir que Carras, desde Milán, no ayudaba, pues él mismo no veía clara la formación de un espacio específicamente cristiano, ni en la editorial ni en la organización militante. Ésa era precisamente la línea que el Comité Ejecutivo había adoptado y apoyaba todavía mayoritariamente: el reconocimiento del pluralismo interno, impulsado por cierto número de mi-

litantes que queríamos recuperar y mantener dentro de ZYX un ámbito cristiano; que otros formaran eventualmente grupos de afinidad ideológica o cultural, y que todos conviviéramos y contribuyéramos democráticamente en el impulso de los elementos culturales, sociales y políticos comunes. Con el tiempo se demostró una quimera: la lucha interna por el poder, cuyo aspecto más real era el control de la empresa ZYX, acabaría imponiéndose.

Y el 20 de noviembre murió Franco. Yo estaba en nuestra pequeña casa baja de Dr. Villalobos 23, en Palomeras Bajas, barrio al que muchos años antes, en los primeros años 60, siguiendo a mi hermana Carmen, todavía soltera, había dedicado muchas horas, varios días a la semana, para enseñar a leer y escribir a los hijos de los inmigrantes que habían empezado a plantar pocos años antes sus chabolas en aquel melonar y andaban entonces revistiéndolas poco a poco de ladrillos. Cuando Carmina y yo nos casamos, en el 71, alquilamos una de aquellas casas a un pocero que poco tiempo después moriría ahogado por una tormenta en las alcantarillas de Madrid. Todavía no había asfalto, ni aceras. Pero, para noviembre del 75, ya habíamos dado grandes pasos los vecinos de aquellas calles. Y había gente extraordinaria entre ellos. Por ejemplo, un señor mayor, jubilado y con poca pensión, que vivía no obstante muy dignamente a pocos metros de nuestra casa. Era un «cuadro pequeño» del PCE,

como él decía de sí mismo, que desde varios meses antes se acercaba cada mañana a charlar conmigo mientras me veía cocinar el puré de Manuel y preparar la comida de Carmina y mía. Ese hombre revivió con emoción aquel día su vida entera dedicada al partido y sin medir, a diferencia de tantos otros, famosos y conocidos dirigentes.

Habíamos empezado a llevar a Manuel a la guardería pocos meses antes. A la de la parroquia de El Pozo del Tío Raimundo, que estaba enfrente, del otro lado de las vías del tren. Un lugar que muchos años más tarde, el 11 de marzo del 2004, saltaría a la fama... del terror. Durante los dos primeros años de Manuel nos repartíamos Carmina y yo su cuidado. Ella iba a la Facultad o a la Biblioteca Nacional a estudiar por las mañanas y yo trabajaba por las tardes hasta la noche. El año 75, ya con Manuel yendo a la guardería, el trabajo se había doblado: por las mañanas en ZYX y por la tarde en la sede de la HOAC, leyendo y organizando el archivo de prensa y documentación clandestina que recibíamos por muy diversos canales de prácticamente todas las organizaciones de la oposición ilegal... y semilegal, pues ya para entonces crecía el movimiento de reforma desde las filas del propio régimen. La verdad es que disfrutábamos de una información privilegiada. Que ciertamente influyó en las dosis crecientes de realismo con las que yo había empezado a ver la situación desde el 74. En cualquier caso, aquel trabajo de

documentación y archivo me fue muy útil. No sé si seguirá existiendo en la sede de Alfonso XI, 4. Lo digo por si algún lector con ganas de investigar y escribir la historia del tardofranquismo, más en profundidad de lo que habitualmente se puede leer, quiere utilizar esas fuentes.

Obviamente, aquel 20 de noviembre cerraba una etapa de la Historia de España y abría un horizonte nuevo, incierto todavía. En Madrid se produjo un período de agitación social y política mayor que nunca. Junto a otros diez o doce militantes de ZYX, hombres y mujeres, debido a un error garrafal de un compañero, que tampoco interesa detallar aquí, yo iba a pasar una pequeña temporada de dos meses en la cárcel de Carabanchel. De marzo a mayo del 76. Una experiencia viva, muy interesante humanamente, que aproveché para traducir, rezar, analizar la situación y pensar. Habría mucho que contar de aquellos días. Pero nada más salir, en mayo, los acontecimientos en el vértice de la situación política se precipitaban: Suárez, Presidente del Gobierno. Y un Gobierno plagado de nombres reformistas del régimen. Con la buena información de que disponíamos a la que me he referido brevemente, estaba claro el horizonte inmediato: la democracia llegaba desde las filas reformistas del propio régimen, con la ayuda de una oposición política generosamente tratada por el nuevo Gobierno. En Zero-ZYX íbamos a publicar en

el otoño del 77 dos libros que, en mi opinión, siguen constituyendo una de las mejores recopilaciones y análisis del movimiento obrero en aquellos dos años finales e inaugurales al mismo tiempo: *Luchas autónomas en la transición democrática 1975-1977*. 1. *Ruptura contra Reforma*, y 2. *A remolque de la Reforma*. La ensoñación quijotesca de una revolución profunda, cultural, social y económica, y no sólo política, después del franquismo, quedaba radicalmente corregida por la sensatez sanhopanziana de la inmensa mayoría de la sociedad española, que en diciembre del 76, contra la propaganda unánime de la oposición agrupada en la «Platajunta»²¹, aprobaba en el referéndum quizá más democrático realizado hasta la fecha, incluido posiblemente el de la Constitución dos años más tarde, la ley de Reforma Política, el famoso instrumento legal, y fuertemente legitimado entonces, para pasar de la ley franquista a la ley democrática, ahorrando sufrimientos a la gente. Aunque los habría: algunos secuestros y asesinatos por parte del extremismo de izquierda y separatista vasco y catalán, y de la extrema derecha, como el de los abogados comunistas de la calle de Atocha.

Pero el Sábado Santo siguiente —abril del 77— el Gobierno de Suárez legalizaba al PCE para que pudiera presentarse a las elecciones de junio. Y tras este partido —el único realmente organizado y algo fuerte de la oposición hasta entonces— se permitía a todos los

grupúsculos maoístas, trotskistas, o neo-cualquier-cosa presentarse a esas elecciones, que significarían la primera criba democrática importante y servirían para constituir unas Cortes finalmente —después de algunas dudas— Constituyentes.

Ese sábado, nada más conocer la noticia, acepté una vieja invitación de mis padres para operarme de una úlcera de duodeno que arrastraba desde los 16 años. Esperamos a que Carmina diera a luz a Pablo, el 18 de mayo, y el día 30, justo un año antes de la constitución de Encuentro con la que comenzaba este relato, entraba en la clínica para operarme. Siempre había sido delgado, pero entonces me quedé como un fideo. Convaleciente, desde el balcón del piso de la Avenida de la Albufera, entre Portazgo y la Villa de Vallecas, al que nos habíamos trasladado meses antes con la familia Garvayo como vecinos nuestros puerta con puerta, pude asistir al espectáculo de la gente llena de ilusión democrática, que caminaba entusiasta —algún que otro grupo triste, por la muerte de Mao-Tse-Tung (¡qué cosa, Dios mío!)— hacia el estadio del Rayo Vallecano para asistir a los diversos mítines de los partidos «obreros». Recuerdo al lector que nosotros teníamos una información privilegiada por el archivo-hemeroteca de la HOAC. Conocíamos bien, por consiguiente, todo lo que salía a la luz desde la clandestinidad de izquierda... y aquella fauna política no merecía ninguna esperanza. Del centro derecha sa-

bíamos menos. Así, pues, tardamos años en empezar a votar. Y alguno menos en acudir a una manifestación: a raíz del intento de golpe de Estado del 23 de febrero del 81, único momento en el que pensé por unas horas que nuestro alejamiento de la política inmediata desde la primavera-verano del 77 podía haber sido una equivocación. Pero pronto la realidad volvería a dar la razón al realismo religioso, antropológico y cultural profundo con el que empezamos a movernos desde el verano del 76.

PRIMEROS PASOS DE CL EN ESPAÑA

Porque hace falta de nuevo dar un pequeño paso atrás para dar dos adelante. Al cabo de un año de su estancia en Milán, Carras había vuelto decididamente a la fe de su madre, biológica, y espiritual, la Iglesia, en la compañía de los muchos amigos de CL que habían ido conociendo él y Jone, particularmente los Magistretti, que les habían acogido, y otras familias vecinas de ellos. Pero, sobre todo, había descubierto el «secreto» de CL: la persona de don Giussani y su «misterio», el peculiar carisma cristiano con el que Dios ha inundado a este cura milanés (brianzolo de nacimiento y vocación sacerdotal) para bien de la Iglesia universal en la segunda mitad del siglo XX y posiblemente, al menos, de buena parte del siglo XXI en el que ya hemos entrado. Y en el que él entró, ya enfermo pero viviendo intensamente la fe hasta su muerte, el 22 de febrero del 2005.

Otro miembro de la primera ejecutiva de ZYX, el único cura, Pepe Bueno, que colaboraba en mantener ese «grupo específico cristiano» dentro de la organización militante y se había marchado a París, a la delegación de pastoral española para la inmigración obrera, hizo una visita a Carras en Milán para conocer de paso algo más sobre CL. A razón de eso vinieron ambos —y algún que otro amigo— a mi casa en Vallecas y allí nació la idea de organizar unos ejercicios espirituales ese próximo fin de año para dicho grupo, invitando a don Giussani a dar algunas lecciones. En corto y por derecho: de aquellas jornadas, entre el 28 y el 31 de diciembre del 76, sólo salimos decididos a seguirle los dos matrimonios (Carras y Jone, Carmina y yo) y un joven seminarista italiano con el que yo había ido a contactar en Salamanca, pues estudiaba allí por intercambio acordado entre los entonces catedráticos de Derecho Canónico, hoy cardenal Rouco y el suizo italiano Corecco, íntimos amigos entre sí, por algunos españoles que estudiaban en Friburgo bajo la guía de este último, muerto como obispo de Lugano hace ya años en olor de santidad: el seminarista se llamaba Mauro Vandelli.

Así que el 1 de enero del 77 había 5 personas dispuestas a empezar a vivir la experiencia de CL en España, unos cuantos de aquel «grupo específico» dudosos (Garvayo, por ejemplo) y otros, los más, decididamente en contra. Y dos se habían vuelto a Milán rápidamente.

Mauro Vandelli se quedó con nosotros y con Manuel, 3 años y medio de edad entonces, aprendiéndolo todo con los ojos bien abiertos, incluidas las primeras canciones infantiles italianas que Mauro le enseñó aquellos días.

Y empezamos a traducir a Giussani. Una actividad que todavía no he dejado, excepto en largos periodos sabáticos, porque lo mucho que ha dicho, cómo lo ha dicho, y el modo de editar lo que ha dicho en su idioma original italiano, no facilita la vida de sus traductores, bastante de los cuales caen agotados en el intento tras un periodo inicial de entusiasmo. Pero en esas estamos todavía.

Junto a los que iban a ser primeros libros de la Colección de Bolsillo de Ediciones Encuentro, *Huellas de experiencia cristiana* y *El sentido religioso* (versión primera) traduje del italiano dos o tres cuadernos de la Escuela de Comunidad²² que tenían por título *La vida como vocación*. Ya lo dice todo: era la muerte del historicismo gnóstico-revolucionario en el que ya había caído o estaba cayendo buena parte del cristianismo —católico y protestante— europeo, cuya insidia había venido corrompiendo nuestras conciencias personales ingenua e inconscientemente.

Naturalmente, no hablábamos en estos términos entonces. Pero intuíamos con fuerza lo que significaba para nuestras vidas, y para la situación en que se encontraba la Iglesia en la sociedad española, con

una tradición cristiana que ya no se transmitía, la «inversión del método religioso» que había llevado a cabo Dios, enviando a su Hijo a nacer de María, respecto a la búsqueda humana innata en el «sentido religioso» inextirpable de todos los hombres. Sin teorizar mucho estábamos redescubriendo el método cristiano de estar en la existencia personal y en la historia colectiva sin pretensiones, sin falsas ilusiones en el panorama político que se abría; pero sin pausa, es decir, sin parar de trabajar. Con una cultura nueva. Con un punto de vista nuevo. Poco a poco, como renovados tripulantes conscientes de la nave de la Iglesia y con la estrella polar que teníamos ya firmemente marcada en la brújula —Milán— empezamos a pergeñar todo un programa de publicaciones que incluía el rescate de los grandes teólogos católicos vivos inspiradores del mejor Concilio Vaticano II, a los que ya la velocidad hacia el vacío del postconcilio español había arrinconado como trastos viejos: una peculiar historia sobre la que todavía se ha escrito poco y que explicaría mucho sobre el «nihilismo alegre» a la española que padecemos ahora.

Con el proyecto —algo ingenuo, lo reconozco— de poder llegar a publicar todo eso en Zero-ZYX, me lanzaría ese primer semestre del 77 a correr por toda España con Alfonso Pérez de Laborda, otro amigo importante en esta historia, para proponer a quien nos quisiera oír el lanzamiento de una edición española de *Communio*, la revista

de teología y pensamiento cristiano que habían puesto en marcha en Alemania, Italia, y ya también Francia y EE.UU., algunas de las figuras —eclesiásticas y seculares— que tenían más claro lo que venía pasando en el mundo y en la Iglesia desde 1965, al término del Concilio Vaticano II. Varios de ellos eran miembros de la Comisión Teológica Internacional creada por Pablo VI, cuando decidieron unirse para fundar *Communio* como alternativa a *Concilium*, la revista que durante muchos años ha venido pontificando como expresión oficial del llamado «espíritu conciliar», que entonces reinaba casi absolutamente en el panorama teológico cristiano. Hoy, con cierta perspectiva histórica, se puede afirmar tranquilamente que *Concilium* ha sido el mayor factor de confusión intelectual entre los católicos del último tercio del siglo XX. ¿Qué nombres impulsaban *Communio*? Von Balthasar, De Lubac, Ratzinger, y otros entonces menos conocidos: Lustiger, Lehman, Woytila, Scola, Schönborn, Schindler, Marion, Brague, Buttiglione. Todos ellos, en mayor o menor grado, se convertirían con el tiempo en algunos de los autores clave, consultores, o simplemente amigos, de Ediciones Encuentro. Pero por el momento, ¡iban a entrar en el catálogo de ZYX! Ni más ni menos. Junto a Proudhon, Marx, Bakunin, Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Anselmo Lorenzo, y otros cientos de epígonos y «epigonitos» todavía vivos. Los cuales pusieron el grito en el cielo: para ellos ¡era el retorno a las cavernas!

Y para otros, católicos de toda la vida, que veían el mundo derrumbarse a su alrededor y sólo se preocupaban de señalar culpables, era casi un sacrilegio, de modo que, cuando en octubre de ese año, volábamos para Luxemburgo un Alfonso Pérez de Laborda recién ordenado sacerdote y yo para reunirnos con Balthasar y demás redactores, todos pronto amigos, con el fin de hacer juntos el viaje a Washington donde iba a tener lugar ese año la Reunión Anual de *Communio*, el gran teólogo suizo me llamó aparte antes de someter a todos la propuesta de incorporar la edición española a la redacción internacional para advertirme discretamente que algún que otro redactor-jefe había recibido denuncias de que éramos anarquistas, pero que no me preocupara: él tenía ya muy claro que éramos el tipo de gente que le cuadraba. Había conocido ya desde los primeros 70 a Giussani, Bagnoli, Scola e incluso dado unos ejercicios con el fundador de CL a jóvenes en Einsiedeln sobre *El compromiso del cristiano en el mundo*²³. En el catálogo, y en el folleto con el que lanzamos la revista, incluimos este pasaje del artículo programático de Balthasar:

Communio no es sólo una revista de teología. Su finalidad es ayudar a los que, conscientes de su responsabilidad, quieren comprender mejor las dimensiones de la fe cristiana. Pretende también responder a los que buscan infor-

*marse con seriedad sobre esta fe —aunque no la compartan—, y dar testimonio de ella con fidelidad... Ha llegado el momento de desentrañar las implicaciones de esta palabra, **Communio**, ya que nosotros creemos encontrar en ella toda una clave para comprender tanto el ser del mundo como el momento de la Iglesia y la interrelación de ambos. La palabra en cuestión, en su amplitud, encierra todo un programa. Nuestra revista se propone ir desarrollándolo.*

A mediados de junio del 77, restablecido de mi operación lo justo para poder salir de casa, celebramos en Ávila una convivencia con toda la gente que Alfonso y yo habíamos contactado en nuestros viajes. Olegario González de Cardedal estaba radiante, y con él Carlos Díaz, al que conocía de mucho tiempo atrás por haber sido autor de decenas de libros en ZYX, Juan María Laboa (que sería el director de la revista hasta 1992), Ricardo Blázquez, Juan Luis Ruiz de la Peña, Javier Elzo, Juan Martín Velasco y una treintena de nombres significativos más, conscientes de que se iba a inaugurar un proyecto verdaderamente renovador e integrador para la Iglesia en España.

Después nos marchamos Carmina y yo con nuestros hijos un mes a descansar antes de la que iba a ser la gran batalla dialéctica donde comenzaría mi final en ZYX: la asamblea anual de militantes de julio

del 77. El Comité Ejecutivo estaba ya claramente dividido. Los más ideologizados fueron claramente a por mí, pero todavía no pudieron vencerme. Salía de la asamblea conservando la dirección editorial de Zero-ZYX, aunque cada vez con mayor oposición. Había que consultarlo todo democráticamente. Entrábamos en un periodo asambleario en el que el argumento que nos salvaba era que la asamblea de los trabajadores de la empresa debía funcionar, por coherencia ideológica, en régimen de autogestión y no depender de la organización, manteniendo, eso sí, la línea de publicaciones cada vez más ultraizquierdista y utopizante en la que se movía. Y así se mantendría el equilibrio inestable hasta que el 5 de abril del 78, tras la enésima votación en la asamblea de trabajadores de la empresa sobre el programa editorial, en la que mi propuesta ganaría finalmente por un solo voto, íbamos a tomar la decisión de empezar una nueva aventura editorial. Y digo «íbamos» porque meses antes, en septiembre, Carras y Jone habían vuelto de Italia tras mis llamadas insistentes durante el mes de agosto (visto lo que había sucedido en la asamblea de julio) y la seguridad de que todavía podía recuperar para él un puesto de trabajo en ZYX como delegado de ventas en Madrid. Y así fue.

Hay que añadir, porque tiene mucho que ver con la intención por la que me han hecho escribir este relato, y mucho que ver con mis conocimientos como editor, que durante los dos últimos años de

Zero-ZYX una componente importante de su cuenta de resultados había sido el trabajo de producción de muchas decenas de miles de ejemplares en las principales lenguas occidentales de una serie de títulos de política nacionalista árabe, más exactamente iraquí, que realizábamos por encargo de un interesante personaje. Se trataba de un antiguo dirigente del FLN²⁴ argelino, Bechir Boumaza, que había sido ministro de los gobiernos de Ben Bella al término de la guerra de Argelia y que entonces vivía exiliado en Suiza. Fruto de la amistad con este hombre publicamos más tarde en Encuentro un libro que todavía conserva actualidad, por las muchas claves que contiene para entender el conflicto casi permanente entre Irak e Irán: *Ni emires ni ayatollahs. Los orígenes de un conflicto político cultural y la actualidad de la guerra entre Irak e Irán*. Yo tuve que encargarme personalmente de aquella producción, lo que me llevó a aprender mucho acerca de los proveedores habituales de una editorial: papeleras, imprentas, fotocomposiciones, fotomecánica, encuadernaciones, plastificadoras, etc... y de los trámites y servicios de exportación. Con esto completé conocimientos de cara a la decisión que tendría que tomar en abril del 78: dejar ZYX después de 10 años de trabajo en aquella experiencia que, bien mirada ahora con perspectiva, fue absolutamente única en la historia del tardo-franquismo, para crear Ediciones Encuentro, primera editorial de personalidad cristiana

fundada y dirigida por laicos en el nuevo marco democrático. Aquella relación nuestra con Bechir fue promovida también, como tantas otras en el ámbito de la teología, la filosofía, el arte, la historia, la economía política y hasta la arqueología y la ciencia europeas, por Sante Bagnoli, el presidente de la Jaca. Y daría pie a curiosas denuncias en la batalla interna de ZYX contra mí.

Bagnoli iba a ser un personaje absolutamente clave para el arranque y desarrollo de Encuentro. Mi amistad con él había ido *in crescendo* desde que nos conocimos, allá por el ya lejano 1970. Y se había reforzado más aún a partir de su «acogida» de Carras y Jone en abril del 75. Sus frecuentes viajes a Madrid —y los míos a Milán— fueron de gran ayuda en aquellos 3 años especialmente duros. Una buena cantidad de iniciativas editoriales nacieron de esa amistad. Algunas de esas iniciativas se llevaron a cabo todavía en ZYX. Y otras pasarían a formar parte del programa editorial inicial de Encuentro. Luego, a lo largo de los años 80, Sante estaría en el origen de muchos proyectos editoriales conjuntos Jaca/Encuentro o de nuestra incorporación a importantes acuerdos internacionales, como el acuerdo de Belser Verlag con la Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV) para la reproducción de sus Códices en ediciones facsímiles.

Pero esto iba a ocurrir en 1982. Retomemos nuestro itinerario cronológico. Estamos en el otoño del 77. Carras y Jone han vuelto

de Milán a su casa baja de Peña Cabarga, también en Palomeras, barrio histórico de Vallecas. Él trabaja en ZYX como delegado regional de Madrid. Jone, enfermera, estudia fisioterapia. Carmina prepara la oposición de Magisterio y yo sigo como director editorial en ZYX. Empezamos a tener las primeras Escuelas de Comunidad en la calle General Oraá. Nos ha conseguido el local D. Tomás Malagón, con el que nos veníamos reuniendo frecuentemente en su pequeño despacho del Instituto de Ciencias Religiosas en Alfonso XI, 4, el último destino eclesiástico que tendría antes de morir en 1984. Dada su estrecha amistad con D. Elías Yanes, a la sazón secretario general de la Conferencia Episcopal Española, obtuvimos de éste una carta dirigida al obispo de la diócesis italiana de Mauro Vandelli para que le permitiera permanecer en España más tiempo con el fin de acompañar los primeros pasos de CL en nuestro país. Ese obispo sería más tarde el cardenal Ruini.

La tensión interna en ZYX sigue creciendo. La transición política avanza, todos los partidos políticos, asociaciones, sindicatos, están legalizados y empiezan a buscar su acomodo en el nuevo marco político que se está diseñando en el Congreso: la Constitución que se iba a aprobar y refrendar popularmente en diciembre del 78. Las aguas revueltas de los últimos años del franquismo, con su carga utópica a cuestas, entran poco a poco en los cauces de la

«sensatez» democrática de los «países de nuestro entorno», como se repetía hasta la saciedad. Los grupos utópicos se deshacían, se desmembraban o se incorporaban a los proyectos reformistas con posibilidades de alcanzar poder: el PSOE, la UGT, que prácticamente no habían existido en la oposición al franquismo, engordaban a una velocidad sorprendente. La mayoría de la gente de izquierda no careció en absoluto del sentido de la oportunidad. La organización militante de ZYX, manteniendo su ideología utopizante descrita más arriba, caminaba como otras de su cuerda hacia la irrelevancia social y política. Pero los trabajadores de la empresa, en particular los delegados regionales, tenían que abrirse futuro profesional y empezaron a reclamar autonomía para distribuir otros fondos editoriales y aumentar así su volumen de negocio, al principio de forma asociada.

Entre la ilusión de la democracia como panacea universal que se percibía cada vez más a las claras en el espacio público y el utopismo cada vez más ciego al entorno y más residual del grupo que había tomado las riendas de la organización militante —ya con nombre: «Liberación»— desde la asamblea de julio del 77, nuestra opción estaba muy clara: lo que nosotros en primer lugar necesitábamos, la sociedad española también necesitaba, y la Iglesia en España necesitaba, era recomenzar desde la presencia viva de Cristo en nuestra ex-

perencia personal y en la historia del país. Todo lo demás era ilusión engañosa si no volvíamos a ser cristianos.

Y la ruptura llegó: el 5 de abril del 78 —como adelantaba antes— ganábamos por un solo voto en la asamblea de trabajadores de ZYX la propuesta de autonomía de la empresa respecto de la organización y la aceptación del programa editorial que incluía ya a los autores de la renovación cristiana en el Concilio. Al día siguiente presentamos nuestra renuncia para fundar una nueva editorial. Era inútil seguir discutiendo todo de asamblea en asamblea. Hicimos un nuevo viaje a Milán para buscar apoyo en la Jaca y el 30 de mayo nos reuníamos en la notaría donde empezó este relato.

NACE ENCUENTRO

Alquilamos un pequeño chalet en la calle Urumea 8 y lo equipamos con muebles de oficina de un saldo. En septiembre estábamos ya trabajando a tope. El equipo humano reunía un buen grupo de personas. Norberto Moreno, militante hasta entonces de ZYX y amigo, que sería durante mucho tiempo un pilar muy importante de Encuentro, especialmente cuando empezamos a producir y exportar en otras lenguas a varios países nuestras propias creaciones de libros de arte. Conchi, su mujer, la primera administrativa que tendríamos, junto a su suegra, Nina, una histórica militante de la HOAC que durante muchos años había gestionado la relación con los suscriptores de ZYX y Zero. Carras, que iba a montar la red comercial por toda España, basándose naturalmente en los distribuidores de ZYX, para quienes, en todo el debate del año anterior, habíamos defendido el derecho a profesionalizarse con autonomía, montando sus propias

empresas regionales para poder distribuir otros fondos editoriales y aumentar así suficientemente su volumen de negocio. Prácticamente todos aceptaron distribuir también a Encuentro. Todavía hoy la mayor parte de los distribuidores de Ediciones Encuentro continúan siendo los viejos amigos de aquella red, aunque muchos no comparten nuestra visión de las cosas. Pronto Carras necesitaría un ayudante de almacén: Primero sería Francisco Romo, *Kiko*, estudiante de sociología y hoy flamante director de un importante colegio de enseñanza media en Madrid. Y luego le sustituiría Constante, hijo del Constante prejubilado por enfermedad y vecino de casa de Carras en la calle de Peña Cabarga, Palomeras, que ha estado haciendo los mil y un recados diversos de la editorial hasta hace muy pocas fechas (2007). Armanda, mi primera secretaria, hija de una familia comunista de larga tradición, licenciada en Filología y con un excelente bachillerato previo en el Liceo Italiano, con buen dominio de las lenguas básicas para nuestro trabajo: una joya, vamos. Llegó a nosotros por indicación de la traductora del ruso de una increíble novela, *Cumbres abismales*, de Alexander Zinoviev que no tuvo en España el éxito que había tenido en Francia y Alemania, lo que siempre ha perturbado mi relación con uno de los mejores editores europeos que conozco: un serbio autoexilado en Lausanne, Dimitrievich, propietario-editor de la editorial L'Age d'Homme. Es una de las poquí-

simas novelas de nuestra colección de *Creación Literaria* (*Fiction*, en la terminología editorial anglosajona) que haya contratado yo. Me parece una disección perfecta de los roles que genera una sociedad comunista... o despersonalizada, es decir, en la que las personas quedan reducidas a roles de una maquinaria social completamente burocratizada. Creo que deberíamos reeditarla.

Y, finalmente, Carmina. Ella, ya con su licenciatura a cuestas, había preparado y aprobado la Oposición a Magisterio por vocación a ejercer como maestra y educadora de niños y adolescentes (entonces la EGB²⁵ llegaba hasta los 13-14 años). Pero pidió un año de excedencia para ayudar a poner en marcha Ediciones Encuentro. Manuel tenía ya 5 años, seguía aprendiendo, y Pablo, con 1, intentaba precozmente romperse la crisma en todas las esquinas. Así que dejábamos todos los días a los dos en la guardería de El Pozo. Además de preparar originales y asistir a Norberto, Carmina ejercía de secretaria general y ponía orden en todo.

En agosto, mientras yo corregía las traducciones de nuestros primeros libros, moría Pablo VI y era elegido Juan Pablo I, que moriría a finales de septiembre. En octubre se elegía Papa a Juan Pablo II y en esos mismos días salían a la calle los primeros libros de Encuentro: *Huellas de experiencia cristiana*, de Giussani y *El pensamiento enjaulado*, de Dalmasso, en Bolsillo; *La verdad es sinfónica. Aspectos*

del pluralismo cristiano, de Balthasar y *El sentido de la historia*, de Berdiaev, en Ensayo; *El Misterio de la Caridad de Juana de Arco*, de Charles Péguy en Creación Literaria; y el tomo I de la *Historia Económica y Social del Mundo*, dirigida por Pierre Léon, en coedición con Zero, pues ya la tenía contratada anteriormente con Armand Colin (llegamos a publicar 3 tomos con Zero-ZYX y los otros 3 en solitario, porque ZYX ya estaba en suspensión de pagos, completando esta importante obra de referencia de la *École des Annales* francesa en 1980). Y finalmente el primer volumen, dedicado a *Castilla*, de la colección *La España románica*, cuyos derechos en español habíamos adquirido a los benedictinos de la Abadía de la Pierre-qui-Vire, por sugerencia de Bagnoli. Esto último sería un gran acierto comercial y cultural, pues nos iba a abrir las puertas de todas las librerías y la colaboración con ese sector de la Iglesia española verdaderamente admirable, frente a todo lo que diga la prensa anticatólica, de la conservación de los bienes eclesiásticos. Con una gráfica sencilla de portadas y contraportadas —simetría con eje vertical central, textos a excepción del título siempre en Garamond, y logotipo con las dos «E» enfrentadas en lomo y extendidas en portada abrazando el nombre de la empresa: Ediciones Encuentro— jugamos con una simple inversión entre imágenes y fondos planos para producir dentro de las dos colecciones de ensayística dos series diferenciadas: textos «alimentativos» y herramientas «críticas».

Hasta el otoño de 1982, en que incorporamos a nuestro catálogo y empezamos a comercializar las ediciones facsímiles de la BAV²⁶, como veremos enseguida, Encuentro prosiguió con las mismas colecciones y series que habían inaugurado en el otoño del 78 nuestra actividad editorial. Empecemos por la colección de *Libros de Ensayo*, que está hoy a punto de alcanzar los 350 títulos, manteniendo su continuidad a lo largo de estos 30 años, y por la colección de *Libros de Bolsillo*, que detendríamos en 1993 tras alcanzar casi 70 títulos, debido al desinterés de las librerías por los libros de bajo precio y formato que no pertenezcan, naturalmente, a eso que se llama «bestsellerística» con palabro anglosajón, y que encubre con cursilería lo que en su mayoría, por desgracia, no es sino bazofia cultural, eso sí, barata y bien «mercadeada». En la presentación de ambas colecciones que reprodujimos en los catálogos durante mucho tiempo decíamos, refiriéndonos a la primera, que se trataba de:

Una colección de textos que no excluye ningún ámbito del saber, que no olvida ninguna dimensión de la problemática humana, que no censura ninguna forma de discurso en la que poder reconocer un brote de verdad.

Hoy día existe un saludable desencanto de las ideologías y, como consecuencia, un cansancio de ciertas palabras

que se han usado demasiado fácilmente como panacea, como claves mágico-científicas para resolver los problemas sociales. Pero el desencanto, si puede ser un síntoma saludable, no es la salud, y se convierte fácilmente en motivo de fuga de la realidad y de la historia. Si las ideologías se han tornado cadenas y estrechez para el hombre, no basta con burlarse de ellas; es necesario encontrar nuevos instrumentos para habitar en sociedad y construir la historia. En esta colección vamos reuniendo, pues, títulos que tratan de historia, economía, filosofía, teología, antropología, etc... con la única óptica de quien quiere sugerir una novedad auténtica para el hombre, el punto de partida de toda construcción.

Y para los *Libros de Bolsillo* añadíamos que se trataba de:

*Una colección de textos menores, complementaria de la anterior y con el mismo enfoque, en la que cabe distinguir dos series básicas sólo reconocibles por su aspecto gráfico: las obras que podemos llamar de **alimentación** espiritual y las **herramientas** de trabajo para la comprensión crítica de la realidad.*

En el otoño de 1988, al cumplir 10 años de vida, ambas colecciones iban a alcanzar los 50 primeros títulos. Y ya habían entrado en sus listas muchos autores de primerísima talla, que continúan siendo hoy, en los albores del siglo XXI, y algunos lo seguirán siendo durante mucho, mucho tiempo, figuras de referencia en diferentes campos del saber humanístico.

En *teología* dos nombres por encima de todo: Henri de Lubac y Hans Urs von Balthasar, seguramente las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo XX, con una influencia de primer orden en los últimos papas y, sobre todo, en el actual, Benedicto XVI, quien, antes de serlo, como teólogo, obispo y luego cardenal, trabajó codo con codo junto a ellos en la renovación y la criba —laboriosísima— de la teología católica a partir del Concilio Vaticano II. Y junto a ellos tres, otros teólogos más jóvenes, varios de ellos hoy con altas responsabilidades en la Iglesia Católica, como André Léonard, Giacomo Biffi, Carlo Caffarra o Angelo Scola y otros ya muertos, como Jean Daniélou o Louis Bouyer. Grandes maestros, *educadores en la vida cristiana*, en primer lugar, como es bien conocido, Luigi Giussani, iniciador de la experiencia de Comunión y Liberación y guía, hasta su muerte en febrero de 2005, del movimiento y de las diversas asociaciones de laicos, consagrados y sacerdotes nacidas de CL. De Giussani se habían traducido y publicado para entonces 10

títulos, uno por año. *Escritores espirituales, místicos, liturgistas o testigos cristianos* como el cubano Jorge Valls, veinte años en las cárceles de Fidel Castro, D. Baldomero Jiménez Duque, padre espiritual de muchos sacerdotes castellanos, Tatiana Goritcheva, filósofa cristiana expulsada de la URSS, Adrienne von Speyr, musa mística de la teología balthasariana, Georges Bernanos o Círyl Martindale.

Y en *filosofía*, pensadores cristianos en los campos más variados: entre los autores ya fallecidos Nicolai Berdiaev, Jacques Maritain, Dietrich von Hildebrand, Paul Ricoeur, Manuel García Morente, los fenomenólogos Hans Reiner y Adolph Reinach, el superior de los Hermanitos de Foucauld Heinz R. Schmitz, o Gabriel Marcel, Y entre los vivos (y activos) Carlos Díaz, Armando Segura, Pedro Ortega, Gianfranco Dalmaso, Alfonso Pérez de Laborda, Larry Laudan, Rogelio Rovira, Rocco Butiglione, Feliciano Blázquez, Stanislaw Grygiel, Josef Tischner, José Antonio Merino y José Manuel Alonso.

La *historia*, un campo al que le hemos ido dando creciente importancia, ya contaba para entonces en el catálogo a autores como Adolfo Hernández, Pierre Chaunu, Jean Dumont, Daniel Mornet, Marta Sordi, Pierre Pascal, Eileen Power, Sabatino Moscati o Emilio Mitre, y otros especialistas en *historia de la Iglesia*, como Jiri María Veselý, el gran dominico todavía checoslovaco entonces, Alfredo López Amat, jesuita valenciano cuyo esbozo histórico de la vida

consagrada, *El seguimiento radical de Cristo*, fue el primer título de Encuentro traducido a otras lenguas, Fidel González, comboniano amigo desde el primer momento y hoy uno de los más importantes catedráticos «romanos» de Historia, Juan Mari Laboa, además de autor, primer director de la edición española de la *Revista Católica Internacional Communitio* durante casi quince años, y Enzo Bellini, uno de los grandes maestros de patristica, ya fallecido. Habíamos publicado también excelentes *biografías* espirituales de Unamuno, el P. José Kentenich, fundador del movimiento de Schönstatt, el cardenal Herrera, la madre Teresa de Calcuta, Charles Péguy, Tomás Moro, Adrienne von Speyr, o los santos Cirilo y Metodio, primeros evangelizadores de la Europa del Este.

Aunque menos —más tarde le íbamos a poder dedicar más atención— también habíamos publicado ya en el primer decenio a *científicos sociales y políticos* como Alfonso Pérez Agote, Tomás Calvo Buezas, Bechir Boumaza, el chileno Pedro Morandé, el checo Vaclav Belohradsky y los *críticos sociales y literarios* Giovanni Allegra, el marroquí Moumen Diouri, Christopher Derrick, Aquilino Duque, Carlos Nicolás o Paulo Cannabrava.

La decisión de empezar desde el principio como editorial de libros de arte, es decir, de libros ilustrados de formato y precio grande, fue importante, como apuntaba antes, para irrumpir en el mercado con

cierta fuerza y prestigio en las librerías. Comenzamos con las colecciones de arte románico, en colaboración estrecha con la Abadía de La Pierre-qui-Vire, en plena Borgoña, un lugar apasionante que íbamos a visitar decenas de veces a la ida o a la vuelta de la Feria de Frankfurt durante muchos años. Pronto empezaríamos a «seguir» a la Jaca Book, publicando una colección de arte prehistórico y otras que más adelante, ya en los años 90, nos permitirían colocar creaciones editoriales nuestras en los catálogos más prestigiosos del mundo: la colección *Pueblos y Culturas* y la colección *Genios del Arte*.

A propósito de las primeras decíamos en nuestro catálogo:

El románico es el primer lenguaje artístico que lograra una difusión en todo el territorio europeo, expresando una sensibilidad homogénea y común, aun dentro de su gran variedad de «dialectos» regionales... Hace más de treinta años, tres monjes de la abadía benedictina de La Pierre-qui-Vire organizaron una exposición fotográfica y pictórica de arte contemporáneo en la cercana basílica románica de Vézelay, que mostró por primera vez a millares de atónitos visitantes de toda Europa las sorprendentes conexiones estéticas de la sensibilidad románica con la nuestra... Allí nacía una labor excepcional: el acercamiento del románico

al hombre actual, una paciente y sistemática tarea editorial dispuesta a poner a nuestro alcance el significado de aquella época envuelta todavía en el misterio.

Llegamos a publicar cerca de treinta volúmenes con monografías regionales de *La España Románica* (10) y *Europa Románica* (10), colección que incluía además monografías temáticas sobre arquitectura, pintura, simbolismo, etc. (9). A finales de los 80 intentamos una nueva colección sobre *La España Gótica*, como continuación natural de la anterior, con un planteamiento y formato similares, toda ella con autores de la nueva generación de medievalistas y dirigida por uno de los más notables entre ellos, Joan Sureda. Pero tuvimos que abandonarla tras publicar cinco títulos: el gótico, hoy por hoy, abruma pero no se entiende. El mismo problema de falta de mercado frenó también una excelente colección de arte prehistórico, *Las huellas del Hombre* cuando contaba con tres títulos de autoridades mundiales en la materia, como Antonio Beltrán, André Leroi-Gourhan o Juan Schöbinger.

Pero las colecciones que iban a tener más futuro —y a generar más riesgo financiero— fueron *Pueblos y Culturas y Genios del Arte*, que perdurarían activas hasta los primeros años 2000. Decíamos a propósito de estas colecciones:

Se quieren captar esos momentos de expresividad que muestran los diversos pueblos y culturas cuando atraviesan encrucijadas significativas de su historia. Es una invitación a comprender esos movimientos que han generado un arte realmente vivo, pleno de novedad y de esperanza, unido a un sentido de la vida y a un sincero deseo de progreso humano...

¡Vamos, como el arte actual...!

Además de las colecciones para lectores adultos, desde los primeros años Encuentro intentó entrar y asentarse en el mundo de la edición para niños y jóvenes con una idea estratégica: la formación de una gran Biblioteca Familiar Ilustrada. Siguiendo a la Jaca Book, traducimos y adaptamos a España —con Juan Mari Laboa— la estupenda obra en 10 tomos titulada *La Iglesia y su historia*. De ella decíamos en el catálogo:

Una obra que puede entrar en cualquier familia. Los adultos pueden leérsela a los niños más pequeños, logrando captar su interés, pero ellos mismos se apasionarán también haciendo volar su imaginación a través de estas páginas atrayentemente presentadas y recorriendo en todos sus detalles las figuras en color extremadamente «legibles» de

estos grandes volúmenes. Los profesores de básica , de historia o de religión en enseñanzas medias encontrarán en esta obra un instrumento fácil y fascinante. La precisión del diseño, el cuidado de los personajes, de la arquitectura, del vestido, de las costumbres y los instrumentos de trabajo en la ambientación de las distintas épocas y el rigor histórico-científico de la narración le dan a toda la obra una potente función educativa.

Posteriormente, en coedición para España con SM —ni más ni menos, un gigante y un enano juntos— tradujimos y adaptamos —en este caso con Antonio Bringas— *La Biblia, historia de un pueblo* en 7 volúmenes. Y finalmente coprodujimos con la Jaca, con texto original de Alfonso Pérez de Laborda, una serie de tres volúmenes sobre *El hombre y el cosmos*. Además de estas grandes obras ilustradas a todo color de varios volúmenes, publicamos algunos otros álbumes sueltos y una pequeña serie de 4 cuadernos, *El Pajarito*. Ilustradores de fama internacional como Asun Balzola, Tomie de Paola, Franco Vignaza, Antonio Molino o Sandro Corsi figuran desde entonces en el catálogo de Encuentro.

La sede de la editorial era también, naturalmente, sede del incipiente movimiento de CL en España. Allí almorzábamos a mediodía

aprovechando la cocina del chalet, donde Carras ejercía su maestría culinaria. Por poco tiempo, porque un año después él dejaría la dirección comercial de Encuentro para dedicarse a dar clase de religión en un colegio de enseñanza media, siguiendo la indicación de don Giussani. Éste último empezó a venir a Madrid con frecuencia a vernos (¡hasta 3 y 4 veces al año!) y a mantener conferencias-coloquio con diversos círculos de amigos y conocidos que empezaban a tener curiosidad por CL. Y, pronto, para reunirse con los primeros alumnos atraídos por la personalidad y la propuesta cristiana de Carras. Y ya desde las Navidades del 80 a disfrutar de tres días —siempre hablando y confrontando experiencias, sin parar—conviviendo juntos en una preciosa casa de campo en la sierra baja extremeña, junto a Portugal. Las sucesivas convivencias anuales en Cobacha, hasta 1995, irían incrementando su importancia para la vida entera del movimiento de CL. A partir de 1985 allí se fraguaría su amistad con José Miguel García, Javier Martínez, Javier Calavia y Julián Carrón, quien a su muerte le ha sucedido en la Presidencia de la Fraternidad de Comunión y Liberación. El lector que conozca o mire el catálogo de Encuentro podrá reconocer estos nombres como autores o coautores de varios títulos nuestros.

Pero no corramos tanto. En enero del 79 se publicaba el primer número de la revista *Communio*. Y la curiosidad, suscitada ya ante-

riormente en algunas personas por un pequeño panfleto que habíamos incluido en todos los ejemplares de los primeros títulos, anunciando la personalidad del proyecto y el futuro programa editorial, empezó a provocar llamadas telefónicas de personas que querían conocernos. Hubo muchas y de variado pelaje. Pero de entre todas aquellas llamadas telefónicas hay que destacar las que provocarían el encuentro con las personas que acabo de citar. No cabe relatar aquí esta historia con detalle, pero sí reseñar que a partir de ese mismo marzo de 1979 y hasta 1985 fue madurando una amistad con ellos y con el numeroso grupo de jóvenes que les seguían, que desembocaría en su incorporación a CL en septiembre de ese último año.

Llegado el mes de julio, Carmina tenía que elegir obligatoriamente plaza en una escuela de la provincia de Madrid para el siguiente curso si no quería perder el derecho a ejercer de profesora en un colegio estatal que la oposición ganada un año antes le confería. Y nos fuimos a Galapagar, lo que de paso nos venía muy bien para poner en venta el piso de la Avda. de la Albufera que era imprescindible para financiar la empresa. Que ya daba los primeros quebraderos de cabeza financieros. Claro. Al empezar, y teniendo en cuenta que la red de distribución era la misma, creímos que íbamos a vender tiradas similares a las que se hacían en Zero-ZYX: una media de 4.000 ejemplares por título. Pero parecía que, asentada ya inicial-

mente la democracia —estamos en 1979, año de las segundas elecciones generales y de las primeras locales y regionales— la gente estaba cada vez menos por lecturas serias. Y los católicos, como es habitual en España, todavía menos. Así que el almacén engordaba, las tiradas decrecían y las necesidades financieras aumentaban. Una década difícil, todos los años 80. Habíamos empezado en 1978 con 400.000 pesetas de capital social y un préstamo personal de 2 millones. En el 81 conseguiríamos cubrir una ampliación a 6 millones, en el 83 a 24 y en el 88 a 124. Eso dice dos cosas. Por un lado, el creciente nivel de necesidad financiera, que cada vez era menos debida a la actividad comercial propiamente dicha, que iba mejorando poco a poco, y más a las enormes tasas de interés con las que trabajábamos entonces en España: ¡hasta un 17'5%! Y, por otro, que el número y la calidad de los apoyos que iba suscitando la editorial entre lectores y amigos creció a lo largo de ese primer decenio libro a libro. Años muy duros, porque, además, la gente que se iba adhiriendo al movimiento de CL era todavía muy joven y sólo estaba empezando a reconocer la utilidad y el valor de comprar y leer los libros de Ediciones Encuentro. Hoy las cosas han cambiado bastante. Entonces, en los 80, nuestro catálogo no gozaba de un grupo de lectores tan atentos a nuestras publicaciones como el que hoy tiene.

1982-1989: LOS AÑOS EN QUE VIVIMOS PELIGROSAMENTE

En mayo del 82, después de casi medio año de negociaciones y viajes a Alemania y a Roma, Encuentro recibe un importante espaldarazo al obtener de Belser Verlag la representación exclusiva para España del programa de reproducción facsimilar de los Códices de la Biblioteca Apostólica Vaticana, entrando de paso así en el club de los más importantes editores de arte del mundo: el grupo Motovun. De ese modo conseguimos un círculo de relaciones internacionales extraordinarias, lo que hasta cierto punto compensaría el silencio glacial, desde el comienzo de nuestra actividad editorial, pero de forma acentuada en la fase política socialista en la que se iba a entrar en España durante casi 14 años (1982-1996), con el que nos trataba la prensa «culta» oficialista. De esto hablaré más tarde.

La incorporación al programa de las Ediciones Facsímiles de la BAV tendría importantes repercusiones en el desarrollo de Encuen-

tro durante los 10 o 12 años siguientes. Con los materiales de la magna exposición sobre el asunto que montó Belser Verlag en la Feria de Frankfurt 1982 cargados en una furgoneta camper de un amigo —que nos sirvió a Carmina, recién incorporada a la editorial, y a mí de vivienda durante esa Feria— volvimos a Madrid a mediados de octubre. Dos semanas después, aprovechando el primer viaje de Juan Pablo II a España, el Secretario de Estado, Agostino Casaroli y el Prefecto de la Biblioteca Vaticana, Alfons M. Stikler, verdadero promotor del proyecto (recientemente fallecido ya como cardenal), junto con el senador alemán Weitpert y su esposa, propietarios de Belser Verlag, inauguraban la exposición que presentaba en España el programa, organizada por Ediciones Encuentro en las mejores salas de la Biblioteca Nacional en Madrid. Pocos meses después se repetiría en Barcelona, en el Palau de la Virreina, la misma exposición, con notable éxito. Durante los años siguientes y hasta los primeros años 90 se harían experiencias semejantes en la Feria del Libro de México y en otras capitales iberoamericanas. Y en muchas capitales de provincia españolas de la mano de sus principales librerías. Este incremento de actividad, y de gasto, requirió una segunda ampliación de capital (hasta 24 millones de pesetas) que se realizó con éxito en 1983. Y un cambio de sede a otra más representativa. Nos trasladamos de Urumea 8 a Alcalá 117. Primeramente ocupamos

sólo el último piso y fichamos a un antiguo director de Coca-Cola, y luego de Movierecord, ya jubilado, Carlos Rodríguez-Lafora, quien con su mujer, Victoria Bastos, extraordinarios amantes del arte románico, venían colaborando como traductores —y finalmente, también como autores— de nuestras colecciones de arte medieval. Por diversos motivos, Rodríguez-Lafora tendría que dejar pronto la gerencia de la empresa, y entraba a sustituirle, especialmente dedicado a la dirección comercial, Miguel Rovira, padre de un joven profesor de filosofía que venía colaborando con nosotros desde muy pronto, Rogelio Rovira. Miguel fue un decisivo impulsor del desarrollo comercial de Encuentro en toda España y en Iberoamérica —con viajes constantes— y, muy en particular, de los facsímiles de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Entonces se produjo un importante fichaje para el departamento de redacción de la editorial. Felipe Hernández, filósofo y teólogo, con muy buen conocimiento de varios idiomas, que desde entonces ha constituido otro pilar clave en el desarrollo de Ediciones Encuentro.

Sin embargo, con el paso del tiempo, todo el despliegue comercial impulsado por Miguel Rovira requirió aún mayor financiación, lo que llevaría a la tercera ampliación de capital —hasta 124 millones de pesetas— en 1988, además de a un importante endeudamiento personal del editor y autor de este texto. En esta última ampliación de capital

ofrecimos la posibilidad de tomar participación a varios movimientos católicos y numerosas personas que venían siguiendo con interés nuestra trayectoria editorial. Lo más destacable fue la entrada en el capital y en el Consejo de Administración de un joven colega, editor y librero especializado en otros campos del saber, Joaquín Díaz, y de las Cruzadas de Santa María, con Lydia Jiménez a la cabeza. Con el primero incorporamos una experiencia profesional muy rica al Consejo. Y, con las segundas, nos convertimos en el editor principal de las obras del P. Tomás Morales, hoy en proceso de beatificación. Con aquella ampliación, la sociedad alcanzó casi un centenar de accionistas, y el Consejo de Administración quedó renovado establemente hasta la actualidad. Es de destacar la incorporación, como Secretario del Consejo, de Agustín de Vicente, gran abogado y amigo, que desde entonces viene prestando sus servicios con inteligencia y generosidad. Porque quizá sea el momento de decir ahora que, aunque Ediciones Encuentro es desde el comienzo una sociedad anónima, y que desde hace más de quince años obtiene regularmente beneficios (después de la primera fase en que «vivimos peligrosamente»), jamás ha repartido dividendos, por libre decisión renovada anualmente por el Consejo y la Junta General de Accionistas. Se ha destinado siempre todo a recuperar pérdidas del primer periodo, en los años 90, y a sanear y mejorar la solvencia del balance, durante los años 2000.

Por otra parte, exigencias de compromiso creciente que venía requiriendo la expansión de CL en España, muy fuerte en esa segunda mitad de los años 80 desde la incorporación al movimiento de la asociación Nueva Tierra en septiembre del 85, me llevaron a pedir que viniera a vivir a Madrid desde Milán una persona cualificada en la que poder encontrar apoyo para llevar adelante la editorial. Esa persona, que resultaría clave por muchas y buenas razones, fue Mario Saporiti, actualmente director de una importante empresa del sector energético italiano. Trabajaba en Encuentro, al tiempo que abría la primera casa masculina de *Memores Domini*²⁷ en España. Mario iba a estar con nosotros desde septiembre del 88 al verano del 91, en que regresó a Italia. Pero fue tiempo suficiente para evaluar lo que se venía haciendo desde 1982 y poner rumbo a una nueva etapa en los años 90, con Carmina como nueva Directora General. Se cerraba una etapa en la que se había crecido en producción, prestigio y presencia comercial, pero también en gastos desproporcionados con el volumen de negocio que se había alcanzado. Miguel Rovira se jubiló, Mario volvió a Milán y yo empecé a dedicarme más intensamente a CL y a poner en marcha los primeros pasos de la CdO²⁸, que no se podría fundar formalmente hasta 1998.

Como decía antes, esta segunda etapa de la vida de Encuentro se desarrolló en el marco político del felipismo: el primer intento socialista, en la historia de la democracia que tenemos hoy, ya treintañera,

por establecer un sistema político-cultural inspirado en el prisma mexicano ¡sistema que ha perdurado desde los años 20 del pasado siglo hasta el 2000! Una especie de sistema solar en el que se tolera la existencia de planetas lejanos que viven en el frío pues reflejan poco o nada la radiación ideológica, política y financiera del Sol: el Partido-Estado en cuyo núcleo solar funciona un sistema de cooptación que garantiza la continuidad *sine die* en el poder de una casta —no muy— ilustrada que, naturalmente, gobierna para el bien del pueblo. Y todo ello revestido de formas democráticas. Nos hemos lamentado estos años del zapaterismo. Pero a esta segunda intentona socialista —con el mismo modelo en la cabeza— no le han rodeado condiciones tan favorables como entonces. Paradójicamente para muchos —no para mí, ciertamente— la mentalidad del llamado «franquismo sociológico», sumada al conjunto de complejos, destapes, desarme cultural e ingenuidad política que dejó el régimen de Franco tras de sí, fue un terreno abonado inmejorable para el intento felipista: ¡por eso duró casi 14 años! El felipismo fue el hijo póstumo que nos dejó el franquismo, como el zapaterismo es en buena medida su nieto. O sea, para el ámbito que nos ocupa —los libros y demás productos culturales—, se trata de una política que subvenciona, publica y, en definitiva, engorda a toda una infinita recua de escritores, periodistas, profesores, artistas, etc... adictos al sistema. Y si a esto se

añade además un planeta empresarial ya bastante musculoso por su crianza franquista, el grupo Prisa, dispuesto a reciclarse para reflejar el nuevo Sol y deslumbrar a su vez a casi todo el «mundo de la cultura», el resultado puede ser devastador para todo el que no quiera medrar al calor de dicho sistema «solar».

Y así vivimos durante todos esos años: respetuosamente marginados por los ministros, directores generales y demás mandarines de la cultura oficial. Y ninguneados especialmente por el poder omnipresente de *El País* que, sin embargo, sabíamos que miraba de reojo nuestra presencia y actividad, no fuera a crecer demasiado. A lo largo de estos 30 años no creo que el número de reseñas de libros de Ediciones Encuentro publicado por ese diario haya pasado de diez. Y no sólo era *El País*. Casi todas las redacciones «culturales» de la prensa, incluida la de color conservador, han estado dominadas —y todavía lo están, en buena medida— por la ideología «progre» incapaz de reconocer lo que vive y se crea fuera de sus «cánones». Sólo a partir de los últimos años 90 empezarían a abrirse grietas importantes frente a la hegemonía de lo que un autor francés ha llamado el «terrorismo intelectual» que ha dominado desde París durante casi medio siglo, influyendo fuertemente en Europa y, ciertamente, en España. Porque ésa es otra: el provincianismo de nuestra cultura, que le haría decir a uno de los pocos ministros de los gobiernos de

Felipe González realmente ilustrado —Francisco Fernández Ordóñez— cuando volvía a España en cierta ocasión, siendo ministro de Exteriores, que cuando cogía la prensa española en el avión le daba la sensación angustiosa de meterse de nuevo en un agujero.

Y, sin embargo, Ediciones Encuentro, para 1989, fecha histórica aunque pronto olvidada para aliento de no pocos antiguos stalinistas reciclados ahora en el movimiento antiglobalización, el altermundismo y el antiamericanismo posterior al 11 de septiembre, había traducido y publicado ya a autores que son internacionalmente reconocidos como primeras figuras en sus campos de saber respectivos. Además de los citados anteriormente, al hablar de las colecciones de Ensayo y Bolsillo en su primer desarrollo, figuraban ya en nuestro catálogo nombres de la talla de Jacques Fontaine, Marcel Durliat, Raymond Oursel, André Leroi-Gourhan, Emmanuel Anati, Émile Mâle, Leo Moulin, Bartolomé Bennassar, Samir Amin, Montgomery Watt, Olivier Clément, Christopher Derrick, Reinhold Schneider, Alexandr Zinoviev, Abdelwahhab Al-Bayati, Oscar V. Milosz, Enrico Galbiati, etc... Pero ninguno de ellos había merecido la atención de la nueva dictadura —ésta sí formalmente democrática— del felipolanquismo.

1989-1994: LA TRANSICIÓN AL ORDEN DE CARMINA

En el año 1988 nos habíamos trasladado a Cedaceros, 3, 2ª planta, oficinas a cuya compra dedicamos parte de la última ampliación de capital. Y, al mismo tiempo, el movimiento de CL trasladaba su sede central a la planta 3ª del mismo edificio, que también compró, lo que nos ha permitido durante casi 20 años disfrutar de muchas sinergias... y mucha compañía. De hecho yo dejé de tener despacho en las oficinas de Encuentro para ocupar otro en la sede del movimiento a partir del 91. Ahí empezó la colaboración más estrecha con Carmen Giussani –que, aún teniendo el mismo apellido, no es familia biológica del fundador de CL, aunque sí espiritual, afectiva, estética e intelectual— quien había venido de Italia pocos años antes para abrir la primera casa femenina de los *Memores Domini...* y se quedó en España. Aquí sigue, ya más española que muchos, muchos, españoles.

Llegó la caída del muro de Berlín en noviembre del 89 y el derrumbe posterior del sistema soviético. Y en España llegó el principio del fin del régimen felipista con el afloramiento de la corrupción. Y llegó para nosotros, en el 91, el final de la segunda etapa, con la llegada de Carmina a la Dirección General. Dejamos de ser coeditores del programa BAV, lo que había implicado notables cargas financieras, y pasamos a ser sólo distribuidores en exclusiva de los facsímiles. Bajo la batuta de Carmina, a partir de septiembre del 91, se reorganizó todo con la importante ayuda de algunos amigos cualificados en informática, administración, contabilidad analítica y nuevas tecnologías con aplicación en el campo de las Artes Gráficas: especialmente José Luis Restán, padre, y Manuel Fernández. Poco a poco se iban a incorporar al equipo algunos jóvenes que resultarían decisivos en los años siguientes: Andrea Gasparri, italiano de Ancona que se vino de Barcelona a Madrid, como director administrativo-financiero, a quien más adelante sustituiría Javier Llabrés; Emilio de la Torriente para ventas especiales, Juan Ramón de la Serna como director comercial y Gabriel Lanzas como director editorial.

El periodo de gestión de Carmina como Consejera Delegada y Directora General podría dividirse en tres etapas: del 91 al 94, dedicada sobre todo al estudio de la empresa con amigos cualificados para el saneamiento y relanzamiento, una etapa de toma de control

y nueva siembra; del 95 al 2004, con la incorporación de Juan Ramón de la Serna y Gabriel Lanzas, mientras Emilio de la Torriente empieza a ocuparse de un sector de ventas que hasta entonces no habíamos atendido con continuidad y que ofrecía posibilidades: los libros de regalo, las ediciones específicas para empresas e instituciones públicas y privadas; y del 2005 a la actualidad, que veremos más adelante. La actividad de Emilio fue muy importante, junto con el frenesí de entrevistas en la Feria de Frankfurt y los múltiples viajes que en esos años realicé yo a París, Londres, Munich, Milán, Nueva York, Chicago y otras ciudades menores, como, por ejemplo, Grand Rapids, en un Michigan completamente nevado ¡para convencer a un estupendo editor calvinista de las bondades de un gran proyecto de Historia del Arte cristiano! Se trataba de tres tomos con grandes ilustraciones, sobre los que ya había conseguido compromisos bastante firmes de coeditores en Alemania, Francia e Italia para producir la obra con seguridad. Como se sabe, los calvinistas, como buenos protestantes históricos, tienen un horror casi instintivo a las imágenes cristianas. Pero él se estaba interesando por la mejor teología católica: Balthasar, etc. Por ahí habíamos entablado relación, de modo que ¡en tiempos de ecumenismo hay que explorar todos los caminos! Naturalmente, volví como me fui, pero de rebote me sirvió para conocer mejor la situación del «libro religioso» en EE.UU., y conocer

a uno de los mayores distribuidores a las librerías religiosas «hispanas». También naturalmente, la inmensa mayoría de lo que distribuía era ¡cómo no! bazofia «posconciliar»: catequética penosa, espiritua-
lina psicologista, teología disidente, pastoralina de usar y tirar, etc, etc. Lo nuestro le sonaba a su juventud «preconciliar»: seguramente la época de su vida que le había empujado a asumir compromisos serios y constructivos, más tarde poco a poco trasmutados en casi todo lo contrario. Podía contar mil encuentros y aventuras como ésta. Pero no acabaríamos nunca. Un editor que no viaja a conocer a los autores y colegas de otros países, sus ambientes, sus motivos personales, etc, es como un —mal— fabricante de papel impreso para octavillas de publicidad.

Durante esos 5 años (1989-1994) hasta la primera ola de nuevos fichajes que iba a hacer Carmina, las principales novedades en el catálogo de Encuentro fueron, tras completar la *Estética Teológica* de von Balthasar con la publicación del séptimo y último tomo dedicado al Nuevo Testamento, la edición de los cinco tomos de la *Teodramática*, segunda parte, dedicada al *bonum*, de su Trilogía. Y más tarde, en 1998, quedaría completada la obra con la publicación de los 3 tomos de su *Teológica*, dedicada al *verum*, así como el *Epílogo*, en el que Balthasar resume genialmente el sentido general de su *opera magna*. Con ello quedaría completada la que seguramente es la

mayor contribución de Ediciones Encuentro a la cultura teológica cristiana en lengua española, pues la trilogía balthasariana está considerada en toda la ecumene (católica, ortodoxa, protestante) como una de las pocas obras fundamentales para el presente y el futuro próximo del pensar cristiano. Cada año crecía ya —y lo sigue haciendo cada vez a mayor ritmo— el número de tesis doctorales dedicadas a aspectos de la obra de von Balthasar en todo el orbe cristiano.

Al mismo tiempo, tras la muerte en 1988 del que había sido uno de sus fundadores y principal animador y autoridad, la edición española de la *Revista Católica Internacional Communio* tuvo una importante renovación. En mayo de 1992 se celebró en Roma la reunión anual de primavera de las redacciones de los diversos países y se dedicó una tarde a la celebración de los 30 años de la fundación de la revista y la salida de sus dos primeras ediciones, alemana e italiana, en el Aula Magna de la Universidad Gregoriana. Ante un auditorio lleno a rebosar del profesorado de las universidades romanas y tras varias intervenciones de ilustres redactores de *Communio* (Sicari, Marion), el cardenal Ratzinger, entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, pronunció una lección magistral en la que hizo balance de la teología católica desde el Concilio hasta entonces y del papel desempeñado por *Communio* durante esa etapa,

y trazó un panorama de la problemática que asomaba ya para el futuro inmediato y que había que afrontar también desde la revista. A partir de allí se produjo una renovación significativa en la edición española. Juan Mari Laboa dejó la dirección para dedicarse a una revista de Historia de la Iglesia que iba a fundar él mismo. Le sustituyó Julián Carrón, que iba a durar hasta 1997 como director. Demasiados miembros de la redacción de la revista fueron promovidos durante esos años al episcopado o a otras importantes y absorbentes tareas y responsabilidades eclesíásticas en Facultades de Teología y Filosofía, Seminarios, vicarías generales, etc... lo que obligó a suspender la publicación de la revista durante el año 1998. Luego se vivió una tercera etapa, con la dirección de Carlos Díaz primero y de Alfonso Pérez de Laborda después, que permitiría seguir publicándola hasta 2004, cuando se volvió a suspender su publicación por razones similares al caso anterior. Recientemente hemos cedido la edición de la revista a una asociación creada para darle continuidad.

El papa Juan Pablo II había declarado 1988 Año Santo Mariano. Con ese motivo, a instancias y con la ayuda financiera de mi padre, Lucas M^a de Oriol y Urquijo, íbamos a iniciar y completar en pocos años una ambiciosa colección de 17 volúmenes ilustrados, de formato similar a nuestros libros de arte románico y gótico, titulada *María en los pueblos de España*. Se trata del conjunto más completo

de guías para visitar los *Santuarios Marianos* de todas las regiones españolas, escrito por especialistas de la talla de Joan Carreras, Juan José Cebrián, Enrique Llamas o Eduardo Torre de Arana entre otros grandes mariólogos e historiadores. La colección la coordinó Fernando Ponce, un escritor amigo. Quedaría terminada al hilo del Gran Jubileo del año 2000.

Entre tanto, Encuentro se había ido expandiendo por Iberoamérica. Nuestra vocación de llegar al público lector hispanoparlante en América y de incorporar a nuestro catálogo autores de allí había sido muy temprana. Desde marzo del 81, en que pisé con emoción por primera vez tierra suramericana y mexicana, hasta 1995, en que acompañé a nuestro flamante nuevo director comercial, Juan Ramón de la Serna, a las Ferias de Buenos Aires y Bogotá, yo debí «cruzar el charco» cerca de 40 veces, visitando en algunas ocasiones hasta 4 o 5 países. Encuentro ha estado presente desde el 82 hasta hoy, bien con stand particular, integrado en el colectivo de la Federación Española del Gremio de Editores, o representado en stands de distribuidores nuestros, en cerca de 70 ferias del libro, desde Buenos Aires a Houston, desde Santiago de Chile a Miami, Chicago o Nueva York. Hay que añadir los veintitantos Liber, la Feria Internacional del Libro española, celebrados hasta ahora en Madrid y Barcelona, en los que siempre hemos estado presentes. El esfuerzo, sin embargo,

no ha tenido hasta ahora grandes resultados. La inestabilidad política y económica de los mercados americanos y el precio creciente de los libros producidos en España han limitado muchísimo las posibilidades «americanas» de Encuentro, hasta llevarnos en este último periodo, del que hablaremos más tarde, a buscar alianzas estables con editores argentinos, mexicanos o peruanos para la coedición específica en sus mercados de determinados títulos y autores, sobre todo Luigi Giussani.

Además de la producción teológica de *Communio*, durante esos 5 años siguieron incorporándose al catálogo en las colecciones de Ensayo y de Bolsillo obras de Guardini, Balthasar, de Lubac, Ratzinger, Rousselot, von Speyr, Newman. Se completó la primera edición en 4 tomos del *Curso básico de cristianismo* de L. Giussani, que iba a constituir otro clásico de la editorial con sucesivas ediciones, siendo como es un texto troncal para la educación en la fe cristiana del movimiento de CL, así como otros libros suyos. Se publicaron entrevistas, intervenciones y manuales varios de grandes obispos españoles, A. Suquía, F. Sebastián, R. Masnou, D. Iguacén y un conjunto de entrevistas de M. J. Francés titulado *España 2000, ¿cristiana?* Se editó una colección completa de 12 volúmenes de *Semblanzas* de santos que la liturgia sitúa en los 12 meses del año escritas por el P. Tomás Morales, con lo que comenzaba la colaboración editorial de las Cru-

zadas de Santa María. Se incorporaban grandes historiadores de la religión como Julien Ries, y del cristianismo, como Charles Möeller, Gustave Bardy o Chistopher Dawson. Y se iniciaba la colección de *Retratos de santos* del carmelita italiano A. Sicari.

En el campo de la *filosofía*, a instancias de un ilustre colaborador y amigo desde los primeros momentos, el P. Carlos Valverde, se traducía y publicaba una importante obra en 3 gruesos volúmenes de *Historia del pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, editada originalmente en Austria y cubriendo todo el panorama mundial. Y se añadieron títulos importantes de Carlos Díaz, Emilia Bea, Fernando Colomer, Rogelio Rovira o José Manuel Alonso, y traducciones de Robert H. Benson, Edith Stein, C. S. Lewis o J. Maritain. Una pequeña obra de este último, *Aproximaciones a Dios*, cerraría, al menos de momento, la colección de *Libros de Bolsillo* en 1994.

Entre 1985 y 1989 Encuentro produjo, distribuyó y administró *Diálogo Filosófico*, una revista para profesores de filosofía pensada, dirigida y editada por Ildefonso Murillo. Cuando ellos consideraron conveniente asumir las tareas que venía realizando nuestra empresa, terminó cordial y pacíficamente la colaboración. Entretanto, varios colaboradores de *Diálogo Filosófico* iban a publicar diversos libros en Ediciones Encuentro: J. A. Merino, P. Ortega, J. A. Nicolás, V. Ramos Centeno, además naturalmente de C. Díaz.

Empezamos a hacer aproximaciones críticas a *la cultura y la política españolas* con títulos del Equipo de la revista Reseña, de Javier Restán y de J. M. Gómez Fernández. Y dos grandes balances generales del periodo socialista de González que, al término de la etapa que estamos recordando, entraba ya en su recta final. *El decenio González*, coordinado por Javier Rupérez desde la Fundación Humanismo y Democracia reunía a políticos que pronto iban a ser protagonistas en el período de gobierno popular (1996-2004). Y pusimos atención a los acontecimientos de Europa del Este, siendo los primeros en publicar en español a Vaclav Havel o Tadeuz Mazowiecki.

1994-2005: POR FIN, AÑOS DE CRECIMIENTO ESTABLE

Después de unos años de dedicación más intensa por mi parte al movimiento de CL y al impulso o apoyo de las pequeñas iniciativas empresariales u obras sociales y culturales que ya empezaban a surgir de los jóvenes que venían terminando sus estudios universitarios desde la segunda mitad de los años 80 —lo que sería el embrión de la futura CdO—, yo volví poco a poco a una nueva dedicación mayor a Ediciones Encuentro a partir de 1994. Además entre el 90 y el 95 yo había sido designado por Juan Pablo II miembro del Consejo Pontificio para los Laicos en Roma, lo que, añadido a una presencia casi semanal en Milán junto a D. Giussani, implicó frecuentísimos viajes a Italia y escasa presencia en España. Carmina había reorganizado, con las ayudas citadas antes, el conjunto de la empresa.

Con la nueva estructura informática administrativa, comercial y de producción editorial, íbamos a recibir pronto, en 1996, una impor-

tante inyección financiera, esta vez en forma de compra —con descuentos del más del 80%, es decir, a precio de coste— de una buena parte del almacén de libros, sobre todo religiosos, que regalamos a través de una ONG amiga, CESAL²⁹, a muchas diócesis y centros de estudios superiores católicos de Hispanoamérica. Si a esto se añade la reducción general del coste del dinero, la tasa de interés, que empezó a producirse en la segunda mitad de los años 90, puede deducirse que la situación financiera de la empresa mejoró ostensiblemente.

Hablemos algo del CESAL. A finales de 1987 un amigo, Emilio Máspero, durante muchos años Secretario General de la CLAT³⁰ (fundada en 1956 como CLASC³¹ y en los años del postconcilio, ¡cómo no!, «desconfesionalizada» aunque siguiera —y sigue— conservando su inspiración cristiana), me llamó para invitarme a comer en el restaurante del Hotel Alcalá, que teníamos justo enfrente de la sede, por entonces, de la editorial. Él solía alojarse allí cuando venía de América Latina pues estaba casado —ha muerto hace algunos años— con Acacia, antigua jocista —como él— madrileña, cuya familia vivía muy cerca de allí. Y, como buen sindicalista, fue directo al grano: «Mira, Oriol, nosotros tenemos buenos amigos políticos y sindicalistas cristianos en la nueva situación democrática española, pero necesitamos más. España ha entrado en la Unión Europea y hay muchas posibilidades nuevas de ayuda española para América

Latina, directa y a través de Europa, que no estamos aprovechando. Yo sé que vosotros tenéis mil cosas que hacer, pero sólo la gente que hace cosas de manera concreta puede hacer una más: abrir una oficina de apoyo a la CLAT en Madrid». Y le contesté: «Montamos una ONG que sirva no sólo a la CLAT sino al conjunto de la presencia militante cristiana en América Latina». De acuerdo. Y nació el CESAL, con Javier Restán, que acababa de terminar su carrera, como primer director. Hoy CESAL cumple 20 años, con Pablo Llano a la cabeza tras otros dos fecundos directores, Javier Gavilanes y Ángel Misut, y es una de las ONG de ayuda al desarrollo más serias, efectivas y, sobre todo, educativas, de la excesivamente poblada fauna de ONGs españolas. Ediciones Encuentro sigue colaborando con CESAL, que ha educado a no pocas personas en una experiencia humana y cristiana operativa y profesional.

En octubre del 94 yo volvía a la Feria de Frankfurt con un objetivo claro que iba a constituir mi actividad principal para Encuentro durante casi 10 años: la búsqueda de coeditores en otros países y lenguas para nuestros proyectos de libros de arte ilustrados, algunos de los cuales, además, habían constituido o iban a constituir ediciones para regalo de algunas grandes empresas españolas. En el desarrollo de esta segunda vía comercial —los libros ilustrados para regalo de instituciones y empresas— fue durante todos esos años fundamental,

como queda dicho antes, la actividad de Emilio de la Torriente, que abrió muchos contactos útiles para Encuentro. A él se deben muchas operaciones comerciales que durante bastante tiempo han constituido los «milagros» que, cada año, salvaban los resultados de la empresa. De la primera vía me ocupé yo... y mis múltiples secretarías, que fueron cayendo más o menos agotadas, una después de otra: Pilar Ramírez de Arellano, Elena Buendía, Elena Rey, Isabel Dones, Marie Jesus Jiménez y, finalmente, Cristina Ansorena, aunque ésta última ocupándose prioritariamente de otro pequeño proyecto editorial independiente de Ediciones Encuentro, el periódico mensual de opinión *Páginas para el mes*, que empezaría en mayo del 96 e iba a durar hasta el 2005. A partir de 1996 ha continuado publicándose en versión digital bajo la iniciativa directa de los periodistas que lo habían escrito desde el comienzo, liderados por Fernando de Haro, José Luis Restán y Cristina López Schlichting, hoy figuras periodísticas muy importantes en Popular TV y la cadena COPE, así como Ignacio Santamaría, Raquel Martín, Roberto de la Cruz y un largo etcétera que escriben muy bien y darán mucho que hablar en los próximos decenios, porque son jóvenes. Los más «viejos», ya citados, son también autores ya incorporados al catálogo de libros de Encuentro.

Fruto de esta actividad, en sus dos ramas, interior y para la exportación, fue la edición de una veintena de grandes libros ilustrados

que hoy figuran en los catálogos de algunas de las más prestigiosas editoriales de libros de Arte del mundo: Thames and Hudson, Weidenfeld & Nicholson, Garnett o Abbeville Press, en Inglaterra y EE.UU.; Hirmer, Belser o Echter en Alemania; Citadelles-Mazenod, du Seuil, Desclée de Brouwer en Francia, Jaca Book, Federico Motta o Marietti en Italia, hasta Slovo en Rusia y Japón. Muchos grandes editores españoles se quedaron asombrados durante años de la actividad vendedora que veían en nuestro stand de la Feria de Frankfurt.

Pero llegó el 11 de septiembre del 2001 y el mundo occidental cambió de ciclo. Además, cada vez era más difícil —y más caro— vender producciones propias en el mercado extranjero y competir en el nacional con los *packagers* especializados en el regalo de empresa por muchos y variados motivos. Y una nueva auditoría concluyó que era mejor abandonar esa línea de actividad que ya no aportaba nada en la cuenta de resultados y consumía mucha dedicación y energía.

En el verano del 2004 decidimos no volver a la siguiente Feria de Frankfurt, a la que no faltábamos desde el año 1994 en que fui con Pilar Ramírez de Arellano, mi secretaria entonces, compartiendo stand con Ultreya, la agencia literaria italiana que habían fundado hacía poco tiempo dos antiguos amigos procedentes de la Jaca Book: Laura Geronazzo y Sandro Chierici. Desde entonces y hasta el 2003 «hicimos» la Feria juntos —en el hotel y en el stand—, colaborando

estrechamente, pues ellos también creaban —y siguen haciéndolo— libros de arte ilustrados de gran calidad, lo que multiplicaba el interés de los editores de arte en otras lenguas por venir a nuestras citas para conocer y eventualmente comprar nuestros proyectos.

El mismo 11 de septiembre de 2001 embarcaban por la mañana para Nueva York los 3.000 ejemplares de la edición en inglés del *Goya. Entonces y ahora*, con un texto sensacional de Fred Licht, uno de los historiadores y críticos de arte y comisario de exposiciones de mayor prestigio en el mundo. A mediodía (hora europea) caían derribadas las Torres Gemelas. Y las oficinas de Abbeville Press, nuestro cliente, muy cercanas a ellas, quedaban inutilizadas. No pudimos contactar con ellos hasta meses más tarde. Y dos años después salía para Moscú la edición en ruso de la misma obra. Pero ya casi no se vendía ningún proyecto nuevo. Así que cerramos ese capítulo de nuestra historia, que podría considerarse como una tercera fase. Y aun dejando abierta la posibilidad de publicar 1 o 2 libros ilustrados al año, empezamos a concentrarnos casi exclusivamente en la ensayística (*non fiction*, en el término inglés universalmente aceptado en el mundo profesional) y la creación literaria (*fiction*). Ahí comenzaría nuestra etapa actual, otra vez, renovando la gráfica y... el equipo humano.

Porque, además, habían sucedido otras cosas desde mediados de los 90. La llegada al poder del PP produjo una cierta renovación del clima político-cultural. Se abrieron algo las ventanas y se saneó un poco el aire que se respiraba... y que se leía. Encuentro renovó la gráfica de casi todas sus colecciones, particularmente nuestra clásica colección de ensayística, única en España que cubre todo el abanico de las humanidades, desde la teología a la economía política, distinguiendo pero no separando «lo religioso» de «lo temporal». Se confió la dirección de algunos sectores o áreas temáticas a profesores o investigadores universitarios amigos que compartían nuestra línea editorial: Agustín Serrano de Haro en filosofía, José Andrés-Gallego en historia, Guadalupe Arbona en literatura, Maite Barea (fallecida en septiembre de 2006) en economía, Magdalena de Lapuerta en arte, José Díaz en ciencia, etc...

Empecemos por la *economía*. Hasta entonces habíamos hecho algunos «pinitos» sueltos: el primero, nada más comenzar la editorial, fue el intento de publicar en colaboración con Jaca Book un *Anuario de economía política* a nivel realmente internacional. Y a lo largo de los años 80 algún que otro título aislado. Habría que incluir aquí algunos libros y artículos de doctrina social de la Iglesia, publicados en *Comunio*, como efecto de los cinco años que dediqué intensamente a dar cursos y seminarios de doctrina social en varias ciudades españolas e iberoamericanas (1988-92). Pero lo importante fue la incorporación

de Maite Barea, profesora titular de Estructura económica europea en la UAM³³, hija del economista, catedrático emérito en la actualidad, José Barea, a quien Aznar confió en 1996 el gabinete de presupuesto de la Presidencia del Gobierno que fue seguramente clave a la hora de conseguir meter a España en la Unión Monetaria Europea. Maite, trabajadora inteligente e incansable, puso en marcha una colección, *Oikos-Nomos* («El orden de la casa»: eso es la «ciencia económica»), dirigida por ella con su padre, en la que se publicaron entre 1995 y 2002 veintinueve títulos con autores españoles y extranjeros de primer nivel. Citaré sólo algunos: Mario Pirani, Eugenio Domingo, Emilio Ontiveros, Marie Lavigne, Jaime Lamo, François Michelin, Álvaro Cuervo, Giorgio Vittadini o Luis Rubalcaba. Con el agravamiento de su salud la colección tuvo que suspenderse. Maite permanecerá siempre en la memoria del equipo humano de Encuentro.

Y de la *economía* a la *literatura*. Cuando se hace cargo Guadalupe Arbona de la dirección de esta área editorial, la colección reunía ya 25 títulos, muy pocos teniendo en cuenta su antigüedad: había nacido junto a las colecciones de ensayo y de arte al comienzo mismo de Ediciones Encuentro, en octubre del 78. Eso sí, nada menos que con el extraordinario poema oracional de Charles Péguy sobre la caridad y la extraordinaria novela *Cumbres abismales* del ruso Alexander Zinoviev, a quien habíamos traído a España para ser

entrevistado por Joaquín Soler Serrano en su programa *A fondo de TVE*. En la intención inicial se quería que fuese una:

«Colección de creación fundamentalmente contemporánea, cuyas características principales son el talante de apertura (autores de cualquier ámbito cultural) y la disponibilidad para coger en ellas varios géneros de narrativa, desde la novela al cuento, de las memorias a la ensayística imaginativa, el teatro para leer y el poema no puramente formal. A esta sustancial apertura de la colección le corresponde una intención cultural (y, por tanto, un criterio selectivo) muy clara: nos interesa la recuperación de la forma narrativa, esto es, de la confianza en la palabra; la tensión entre intuición creativa y pregunta por el sentido de la vida. Esta tensión es el elemento común que subyace en los autores que iremos proponiendo y uno de los fundamentos de la colección».

Pero el editor leía poca «creación literaria» y a los 10 años, en el 88, sólo se habían publicado 10 títulos, aún cuando habíamos fichado pronto como colaborador, e incluso más tarde director de la colección, a un genial profesor de literatura uruguayo, exiliado en España con

toda su familia, Guido Castillo. Una antigua alumna suya de Montevideo me contaría después que sus clases eran apasionantes: empezaban al anochecer y terminaban de madrugada en algún café junto al río de La Plata. Pero para engancharse a ellas había que esperarle en la facultad dos o tres horas después de aquella en la que oficialmente le correspondía dar la clase. Ese ritmo montevideano se reflejó también en el ritmo de nuestra colección: nunca tuvo real dirección hasta el 95. Para entonces habíamos publicado, además de la trilogía de Péguy sobre los misterios de la fe, la esperanza y la caridad, obras de Claudel y Bernanos, poemas del iraquí Al-Bayati, del chileno Joaquín Allende, de la alemana Gertrud von Le Fort, y de los españoles Fernández Figueroa, García Villoslada y Liñán; y, además de la de Zinoviev, novelas de Oscar V. Milosz, Bruce Marshall, John. H. Newman, P. Lägerkvist, H. Daniel-Rops, G. K. Chesterton, y la estupenda trilogía de ciencia-ficción religiosa de C. S. Lewis, cuyos derechos, ahora que el cine le ha hecho famosísimo, nos ha birlado una gran editorial. Con la nueva directora fue adquiriendo poco a poco más ritmo la colección hasta alcanzar en 2000 los 40 títulos incorporando a Eliot, Ibsen, Undset y Mounier y pronto a Werfel, Cesbron, O'Connor y E. de Champourcin o el judío americano Chaim Potok. La colección se acerca ya hoy a los 75 títulos y cuenta cada vez más con autores españoles de la talla de J. A. Millán y, sobre todo, José Jiménez Lozano.

Antes de dar por terminado este apartado literario hay que mencionar un pequeño intento editorial, por formato y por lo que duró, pero también bellísimo: *El libro postal*, marca y objeto registrado que se presentaba así:

«El mejor regalo para sus familiares y amigos: 32 páginas que les pondrán en contacto con los mejores maestros de la literatura universal ... Para que nadie se quede sin disfrutar de la lectura de las páginas más bellas que se han escrito en todos los tiempos ... Un libro del formato de una tarjeta postal, hecho para ser enviado por correo sin tener que utilizar si sobre ni realizar ningún paquete».

No funcionó. Quizás habría que volver a pensar en ello. De hecho, como veremos enseguida, estamos haciendo algo parecido para un campo mucho más restringido de lectores potenciales, como es la filosofía.

El ritmo de publicación de la colección de *Ensayo* se fue incrementando a partir de 1995, de modo que al cumplir 20 años, en 1998, se habían alcanzado los 125 títulos, en 2000 se publicaba el número 160, en 2005 se alcanzaban los 240 y, en la actualidad, sobrepasan los 350. Entretanto se habían ido incorporando a la nómina de la em-

presa Javier Llabrés, flamante director financiero-administrativo desde septiembre de 1997 hasta hoy, Almudena Puebla, que ejerció durante demasiado poco tiempo de relaciones públicas, y Francisco Lavado, *Fran*, que entre el 99 y 2005 fue una importante ayuda para Gabriel Lanzas y Felipe Hernández, histórico preparador de originales —un puesto clave para una buena editorial— y desde 1984 formando parte del equipo humano de Encuentro. Hasta la última renovación, que se iba a producir en 2005, Carmina contó, pues, en su segunda etapa como Directora General y pronto, además, Consejera Delegada, con el siguiente equipo: Norberto Moreno en producción, que estaba desde el principio, en 1978; Felipe Hernández como preparador de originales, desde 1984, así como Dioni Muñoz, administrativa desde entonces, dos delegados de ventas que habían sido fichados en el 91 para impulsar las ventas de los facsímiles, sobre todo, y que tuvieron que causar baja años más tarde; Emilio de la Torriente, que dio un notable impulso a las ventas especiales de Encuentro en los 13 años que permaneció con nosotros, desde el 92 al 2005; Juan Ramón de la Serna, director comercial entre el 93 y el 2003; Modesto Bernardo, jefe de ventas, que forma parte de nuestro equipo desde la incorporación de Marova a Ediciones Encuentro en 1984 a petición de sus propietarios, aunque él continúa en la nómina de esta editorial, hoy propiedad de Encuentro al 70%; Gabriel Lan-

zas, director editorial del 94 al 2005; y Javier Llabrés, Almudena Puebla y Francisco Lavado, ya citados, además de Constante, que seguía ayudando todos los días a hacer recados.

Con pocas variaciones éste iba a ser el «capital humano» de Encuentro entre el 95 y el 2005, la segunda etapa de la gestión de Carmina. En el 96 se llevaría a cabo la última operación, hasta ahora, de carácter societario: una reducción y ampliación seguidas de capital («un acordeón») para sanear balance y dar entrada a nuevas aportaciones de dinero fresco que dejaron el capital social a partir de entonces en el entorno de los seiscientos mil euros. Se modificó el Consejo de Administración, renovando cargos y poderes, y con esa estructura societaria se ha llegado hasta hoy.

En 1996, como recordábamos antes, llegó al poder político en España el Partido Popular con Aznar a la cabeza. En lo tocante a la cultura y en particular al sector del libro no se notó demasiado el cambio, aunque es justo decir que algo sí. Por ejemplo, en el ámbito de la *Historia*, donde se abrieron algunas ventanas de aire fresco. La Fundación Argentaria nos encargó algunos libros importantes, en especial un gran libro sobre *Cánovas y la Restauración* que, junto a la exposición realizada sobre el mismo tema, comenzó a cuestionar uno de los mitos dominantes en la historiografía contemporánea española desde la famosa generación del 98: el retraso atávico de Es-

paña respecto de Europa. Asimismo, el Banco de Bilbao e Iberdrola nos encargaron libros de arte religioso medieval y arquitectura «colonial» iberoamericana que abrían brecha también en la mitología antimieval e indigenista que seguía y sigue dominando en nuestras Facultades de Historia. Encuentro había incursionado ya de entrada fuertemente en la Historia publicando los 6 volúmenes magistrales de la *Historia Económica y Social del Mundo*, dirigida por Pierre Leon, con Bennassar, Chaunu, etc..., pero eso pasaba bien los filtros ideológicos dominantes porque se trataba de una historia más *structurelle* que *évènementielle*. Era un poco el canto del gallo de los *Annales*. Y contribuyó a dar de entrada una imagen «universitaria» a la editorial en el campo de la Historia.

Hasta 1995, como ya dijimos, habíamos publicado varios ensayos importantes de filosofía, teología y metodología de la historia (Berdiaev, Chaunu, Segura, Ricoeur, Dumont, Möeller, de Lubac, Schmitz, von Balthasar, Dawson, Ries, etc...) así como de reconstrucción narrativa histórica (Hernández, Boumaza, Allegra, Vesèly, López Amat, Mornet, Sordi, Laboa, Bardy, Masoliver, Pascal, Power, Mitre) y biográfica (Rivera de Ventosa, Monnerjahn, Sánchez Jiménez, Gjergji, Bea, Dumont, Sicari, del Hoyo, Bastaire, von Balthasar, Bouyer, Martindale, Herbstrith, Lewis, Guardini). Pero a partir de esas fechas un gran catedrático de Historia contemporánea (¡con 14

hijos!), investigador en el CSIC³³ José Andrés-Gallego, con quien ya nos unía una buena amistad, acepta dirigir el área de Historia dentro de nuestra polifacética colección de ensayos. A principio del 97 se publica su *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-41*, que documenta rigurosamente y describe con primor la tensión dialéctica que estuvo presente desde el principio en el seno del régimen de Franco entre ideología secularizadora y catolicismo, poniendo así en cuestión el equívoco concepto de «nacional-catolicismo» que todavía está en voga y que la Iglesia tendría que sacudirse de encima, ya que es falso en buena medida.

En 1999 tuvimos el acierto de publicar, sin dudarlo, después de una apasionada lectura que duró sólo dos días, un libro de historia que ha marcado un hito en la cultura española: *Los orígenes de la guerra civil española*, de Pío Moa, hoy autor famosísimo. Pero entonces pocos le conocían. Yo, particularmente, sí. Por un simple hecho: había sido uno de los miembros del GRAPO³⁴ que en el invierno 1976-1977, justo después del referéndum sobre la ley para la Reforma Política, habían secuestrado a Antonio M^a de Oriol, hermano de mi padre, a la sazón presidente del Consejo de Estado, y al general Villaescusa. Me pasó el original José Andrés-Gallego con su habitual discreción intelectual: «A ver qué te parece». Dos días después estaba claro: por primera vez se confirmaba fehacientemente, a partir de los

mismos documentos y actas de los partidos y sindicatos de izquierda, cuyos archivos habían vuelto a España durante los años 80 y se habían abierto a los investigadores pocos años antes, la responsabilidad directa del PSOE, de ERC³⁶ y demás partidos del Frente Popular, en la deslegitimación y destrucción de la II República y el desencadenamiento de la Guerra Civil. La edición del libro iba a provocar un maremoto en la historiografía «políticamente correcta» sobre la República y la Guerra que se había venido aceptando sin chistar. Los historiadores «progresistas», ante la imposibilidad de contraargumentar frente a una documentación primaria —y secundaria— tan tumbativa, decidieron ningunear a Moa, lo que siguen haciendo todavía. Pero el público lector, por el contrario, aplaudió comprando los libros en cifras de ventas muy por encima de lo habitual en libros de historia serios. Había nacido un autor de referencia.

Y empezaron a llegarnos originales a un ritmo mucho mayor que hasta entonces, sobre cuestiones de historia, economía, sociología y política española contemporánea: buenos (pocos), regulares (más) y malos (muchos), comercialmente «posibles» (los menos) e «imposibles» (los más). No pudiendo hablar de todos, habría quizá que destacar a dos: un historiador consagrado, como José Manuel Cuenca Toribio, del que hemos publicado hasta ahora 5 títulos, el último, premiado con el Premio de Ensayo y Humanidades «José Ortega y

Gasset» 2007, *La guerra de la independencia española. (1808-1814)*; y un joven ensayista santanderino, Jesús Láinz, que asombró a muchos buenos críticos con su *Adiós, España* en 2004, autor del que pronto saldrá su cuarto libro en Ediciones Encuentro.

Antes del 2000 se incorporarían al catálogo historiadores de primera fila como el citado Cuenca Toribio, americanistas como Luis Navarro o Lourdes Díaz-Trechuelo, historiadores de la Iglesia como Fidel González o Antón Pazos —en colaboración con el propio Andrés-Gallego—, historiadores sociales como María Antonia Bea, o del pensamiento filosófico, Eudaldo Forment y Luis de Llera. Y a todo ello hay que añadir, naturalmente, la trilogía de Pío Moa sobre la guerra civil española, que iba a constituir el principio de una verdadera batalla cultural, ésta sí, para la recuperación de la auténtica «memoria histórica». Para 2005 ya se habían añadido los nombres de Averil Cameron (Antigua), Régine Pernoud o Jacques Fontaine (Medieval), Jesús A. Navas y Cristina González (americanistas), François Furet y Dale K. Van Kley (Revolución francesa) o Donato Barba (Contemporánea), así como nuevos e importantes libros de Cuenca Toribio y Pío Moa, además de aportaciones para la historia de la teología, de la filosofía y de la ciencia de Juan Arana, Henri de Lubac, Joseph Ratzinger, Carlos Díaz, Mariano Artigas o Alfonso Pérez de Laborda.

Más o menos por las mismas fechas se incorpora como director de área Agustín Serrano de Haro, doctor en Filosofía y también investigador del CSIC y se empieza a producir lo que podríamos llamar sin exagerar la «eclosión» de la *filosofía* en Ediciones Encuentro. Por diversas vías la editorial ya contaba con la colaboración de un buen número de profesores universitarios de filosofía cristianos, muchos de cuyos nombres ya han salido en estas memorias, pero con el nuevo director se va a multiplicar la entrada de nuevos autores en nuestro catálogo. René Girard, Stanley Jaki, Massimo Borghesi, Étienne Gilson, Dietrich von Hildebrand, Jean Guitton, John Llewelyn, Romano Guardini o Manuel García Morente ya figuraban en él anteriormente, pero a partir de entonces se incorporan Javier Hernández Pacheco, Henri Thomas, Hannah Arendt, G. E. Moore, Carl Mitcham y Robert Mackay, Mariano Crespo o Jan Patocka. Pero, además, bajo la responsabilidad directa de Juan José García Norro, Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira se iba a inaugurar en el 2001 *Opuscula Philosophica*, una colección preciosa para los estudiantes —y estudiosos— de filosofía, que pretende reunir algunos de los textos cortos más importantes de la filosofía universal. Autores como F. Brentano, M. Scheler, G. W. Leibniz, E. Stein, R. Ingarden, I. Kant, J. Ortega y Gasset, Tomás de Aquino, W. James, A. Rosmini o M. Blondel figuraban ya en

2005 en la colección que, como veremos, iba a proseguir imparable hasta nuestros días.

Un campo específico del que no hemos hablado hasta ahora es el de los ensayos en *Historia del arte*. Encuentro había adquirido durante 20 años un gran prestigio con nuestras ediciones de libros ilustrados de arte. Como ya hemos relatado, por razones sobre todo económicas, esa línea editorial que nos había caracterizado empezó a recortarse hasta prácticamente cerrarla en 2004. La última intenciona significativa fue una colección de pequeño formato sobre los movimientos en el arte moderno, contratada con la Tate Gallery de Londres y, por tanto, de autores ingleses. Publicamos 8 títulos pero tuvimos que cortar porque tampoco funcionaba. Así que terminamos produciendo una decena de libros ilustrados de gran formato que teníamos prevendidos, y cerramos el departamento. Ésa iba a ser la razón principal de la jubilación anticipada de Norberto Moreno, uno de los pilares técnicos y humanos de Ediciones Encuentro desde su fundación, como dejamos escrito al principio de estas memorias. Emilio de la Torriente dejaría también la empresa por las mismas razones: las ediciones ilustradas de gran formato se habían ido frenando y agotando. E igualmente Graciliano Guevara y Antonio López, los dos delegados de ventas a los que nos referimos anteriormente. A medida que esto sucedía no disminuían los

historiadores del arte que querían publicar con nosotros. Y una joven profesora y amiga, Magdalena de Lapuerta, empezó a colaborar y pronto a aceptar asumir la dirección de este área. Vamos a citar algunos de los autores que a la altura de 2005 figuraban ya en nuestro catálogo de ensayos de historia del arte: Santiago Sebastián, Meyer Shapiro, José Enrique García Melero, Jesús Viñuales, Fernando de Olaguer Feliú, Francisco Javier Pizarro, Emile Mâle, o Antonio Momplet, además de los muchos autores de los textos de los libros ilustrados de arte que habíamos publicado hasta entonces. Nuevos autores se iban a incorporar más tarde, en la última fase —2005-2008— de la que hablaremos enseguida.

Porque antes de terminar el relato bio-bibliográfico de este período «intermedio» de la gestión de Carmina hay que volver a hablar de teología y otros saberes anejos. Empezaremos por los *Estudios bíblicos*. Durante los primeros 20 años nunca habíamos entrado en ese terreno, en el que hay varias y buenas editoriales especializadas. Pero la presencia en el círculo de amigos más estrechos nuestros de un nutrido grupo de biblistas madrileños formados en torno a D. Mariano Herranz (lo que hasta el actual papa, Benedicto XVI, conoce como «Escuela de Madrid») nos impulsó ya en el año 2000 a asumir la edición de los estudios que venían realizando sobre el sustrato semítico —principalmente arameo— de los diversos textos del Nuevo

Testamento. Ello estaba, y está, dando lugar a interesantísimas «re-lecturas» de muchos pasajes oscuros de la traducción griega, que constituye la fuente de partida de las versiones latina y en lenguas modernas que han llegado hasta nosotros. Y así echó a andar la colección *Studia Semitica Novi Testamenti* que en la actualidad cuenta ya con una docena de títulos y con autores como Mariano Herranz (muerto recientemente el mismo día en que aparecía en Ediciones Encuentro su libro *San Pablo en sus cartas*, una extraordinaria recopilación de sus estudios publicados en los *Cuadernos de Evangelio* que él dirigió en los difíciles años del postconcilio con sus alumnos del seminario de Madrid, José Miguel García, Julián Carrón y César Franco). En la actualidad, de la mano de Ignacio Carbajosa, reciente doctor por el Biblicum romano, estamos empezando a publicar en este campo algunos libros, dentro de la colección de ensayística.

Nuevos textos hagiográficos y biográficos sobre figuras de santos, o en camino de ser reconocidos como tales, se han ido incorporando al catálogo. Además de la continuación de la serie de A. Sicari, *Retratos de santos*, se pueden leer en ediciones nuestras estudios sobre las vidas y las obras de san Silouan, monje de Athos, el cardenal Newman, von Balthasar, Correa de Oliveira, los mártires católicos del régimen soviético, Catalina de Siena, Francisco de Asís, Magdalena Sofía Barat, José María García Lahiguera, Isabel la Cató-

lica, Tomás Morales, Adrienne von Speyr, Simone Weil, Henri de Lubac, Karol Wojtyła, Teresa de Calcuta, José Kentenich, Cirilo y Metodio, el cardenal Herrera, C. S. Lewis, Clara de Asís, Tomás de Aquino, Luis Campos Górriz y muchos otros.

Mención muy especial merece la autobiografía parcial —porque sólo llega hasta su consagración como arzobispo de Munich en 1977— de Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI. Yo tuve el gustazo de presentar en España la primera edición que hicimos de *Mi vida*, en 1998, junto con él mismo. Cuando se supo la noticia en abril de 2005 de su elección como Papa, las oficinas de la editorial fueron literalmente asaltadas por la prensa. En ese momento éramos el sello editorial español con más títulos de Ratzinger en el catálogo. Actualmente preparamos algunos más, en especial su tesis doctoral sobre san Agustín, su «maestro».

Y llegan *la teología, los comentarios litúrgicos y la espiritualidad cristiana*. Dejo de momento aparte al autor eje del catálogo de Encuentro, Luigi Giussani, del que, con el paso del tiempo, hemos publicado ya unos 40 libros y al que dedicaremos capítulo aparte. Además de seguir publicando constantemente, añadiendo título a título, las obras de Henri de Lubac y Hans Urs von Balthasar, autores fontales del pensamiento católico desde la mitad del siglo XX y para mucho tiempo, en nuestra consideración, a lo largo de estos

10 años se iban a añadir al catálogo cada vez más obras de otros dos padres contemporáneos: John H. Newman del que ya tenemos publicada una decena de títulos, y Romano Guardini, del que esperamos poder publicar más. Junto a ellos hay que mencionar algunos grandes contemporáneos como M. J. Le Guillou, otros teólogos de edad madura como Armando Bandera, o.p., Gerhard L. Müller, actual obispo de Ratisbona, el argentino Horacio Borge, los españoles Alfonso Pérez de Laborda y Luis José Alonso, el actual obispo de Argel, Henri Teissier, o el inglés Ian Ker. Y sobre todo los nombres de dos teólogos de enorme peso en la Iglesia actual, hoy cardenales: el de Viena, Christoph Schönborn, y el de Venecia, Angelo Scola. Otros teólogos valiosísimos y con futuro, aún más jóvenes, se han incorporado al catálogo en estos últimos años: Gabriel Richi, Javier Prades, Stefano Alberto, Juan A. Martínez Camino o Ricardo Aldana.

Aquí hay que mencionar, además, a un nutrido grupo de discípulos del P. Morales que publicaron en torno al año 2000, a raíz de la muerte del fundador de las Milicias y los Cruzados y Cruzadas de Santa María, una docena de textos sobre la teología, la espiritualidad, la pedagogía y la acción social de este gran sacerdote con el título general para la colección de *Formador de laicos*.

DESDE 2005 A HOY

En el otoño del 2005 el edificio de Cedaceros 3, en cuya 3ª planta estaban nuestras oficinas desde hacía casi 20 años, empezó a mostrar síntomas crecientes característicos de su edad, alrededor de un siglo, y se decidió cambiar de sede. Dicho y hecho. En julio de 2006 firmábamos la venta a los amigos de la ATA³⁶ que ya tenían su sede un piso más abajo y en la primavera siguiente comenzaba el traslado al último piso de la calle Ramírez de Arellano 17 donde se disfruta de mucha luz y mucho menos ruido, aunque se haya perdido centralidad en la ciudad y, por consiguiente, la buenísima accesibilidad por medios de transporte público que teníamos. De paso, el resultado extraordinario derivado de la plusvalía obtenida por la venta de Cedaceros 3 ha servido para sanear fuertemente la voz «Almacén» en el Balance, un problema que tienen muchos colegas con catálogos de «fondo editorial» cuya venta es cada día más lenta.

Aquí se podría hacer un excursus sobre el problema clave del sector, cuyo síntoma (y no factor causante) es la práctica desaparición de la librería clásica capaz de mantener vivos en sus anaqueles o, al menos, en sus almacenes buena parte de los fondos de las editoriales de calidad. Hoy día, el fenómeno de concentración por adquisición de múltiples sellos editoriales por parte de los grandes grupos multimediáticos y multinacionales, y el fenómeno, aún más preocupante, de degeneración cultural debida, en el fondo, a la gravísima crisis educativa que padecemos (que no pueden encubrir las estúpidas estadísticas de índices de lectura, que no distinguen entre basura y calidad de los textos e imágenes que se imprimen), y más superficial e inmediatamente, a la dependencia creciente de un mercado determinado por los medios audiovisuales y nuevas tecnologías de entretenimiento-evasión que provocan una producción editorial masiva y masivamente publicitada y distribuida, absolutamente deletérea y buen complemento del deterioro mental que sufre hoy todo el Occidente, pero muy particularmente, España conforman un nubarrón tormentoso que amenaza el futuro del libro y de la lectura... verdaderos..

Pero nosotros continuamos navegando a través de la tormenta. En el año 2005 se producía el último cambio importante en el equipo humano de Ediciones Encuentro. Como ya hemos mencio-

nado, Juan Ramón de la Serna se fue en primer lugar para poner en marcha una nueva aventura con un grupo de padres y profesores amigos: un colegio concertado en un barrio lleno de familias jóvenes del este de Madrid, cerca del posible futuro estadio olímpico. ¿Cómo no? El colegio se iba a llamar John Henry Newman. Otros dos trabajadores de Ediciones Encuentro siguieron sus pasos hacia la enseñanza: Gabriel Lanzas y Francisco Lavado. Y Carmina ficha una nueva tripleta: Luis Miguel Esteban, como director de Marketing y Comunicación, Manuel Oriol como director editorial (apoyado por su padre y autor de estas memorias como *senior editor*) y Cristina Ansorena, que había venido colaborando conmigo como redactora jefe del pequeño periódico de opinión *Páginas para el mes*, ocupando el puesto de jefe de producción y sustituyendo así a Norberto Moreno que se había prejubilado meses antes. Cristina iba a durar poco tiempo, pues reclamó cada vez más su atención una asociación para la cooperación con los cristianos palestinos que ella misma había puesto en marcha. Y en octubre del 2006 se incorporaría Antonio Valenzuela, *Nono*, en su puesto. Hay que mencionar aquí que muy pronto iba a dejar de prestar su servicio, siempre como colaborador externo pero con presencia habitual, un «histórico» de Ediciones Encuentro, Constante, que a lo largo de casi 30 años ha realizado miles de recados y otros múltiples servicios. Él y

su mujer, Victoria, siguen participando en nuestros momentos de celebración y fiesta. Su hijo mayor, Constante también, fue después de Francisco Romo el responsable del almacén de libros de la editorial durante bastantes años, hasta que externalizamos ese servicio, ya con Carmina, en 1995.

Pues bien, con el equipo renovado, y un continuo desfile de jóvenes becarios españoles e italianos que guardan casi todos un emocionado recuerdo de su tiempo de colaboración en Encuentro, Carmina emprendía su tercera etapa, de plena madurez, al frente de la empresa. Para empezar, unos números. Hasta ese momento, septiembre de 2005, Encuentro había publicado un total de 560 títulos más unos 140 números de la revista *Communio*, es decir, unos 700 libros y revistas. En estos últimos dos años y medio se han publicado 130 nuevos libros y se han incrementado notablemente las reediciones. Además se ha renovado profundamente la gráfica, ahora realizada por José Luis Rodríguez, *Puma*. La página web de Encuentro, constantemente renovada y mejorada, es visitada cada día con mayor frecuencia y los lectores y amigos de la editorial reciben por correo electrónico información puntual sobre todas las novedades que van apareciendo. Aunque nuestra presencia en librerías y grandes superficies va aumentando, no obstante la decadencia de estos canales tradicionales de ventas hacia meros expendedores de «bestsellers» o

«novedades» de las grandes editoriales con fuerte poder multimediativo detrás y gran despliegue publicitario, las ventas directas por la red al mundo de habla hispana no paran de crecer. Quizás habría que ampliar aquí el excursus sobre el libro, las editoriales, los grupos financieros y políticos, las librerías y sus dependencias ideológicas, etc., pero me temo que eso alargaría demasiado estas memorias que han pretendido sobre todo ceñirse a nuestra —pequeña y grande al mismo tiempo— historia.

La calidad e importancia de los autores y libros que estamos publicando en estos últimos años no ha dejado de incrementarse. También la creciente apertura a nuevos campos de la experiencia humana y a las cuestiones candentes de la cultura y la política actuales. Juristas como J. H. Weiler, el mayor experto norteamericano en derecho europeo a propósito de los proyectos constitucionales, como Alan M. Dershowitz, el más importante penalista americano sobre el terrorismo, o como Rafael Navarro Valls sobre las relaciones entre Washington y la Santa Sede; obras inéditas en castellano de filósofos ya clásicos como Merleau-Ponty, Léo Strauss, José Gaos, Nicolás Malebranche, Jean Guitton, Franz Brentano, Kierkegaard, Husserl, Scheler o Luigi Pareyson, y filósofos actuales como Higinio Marín, John F. Crosby, Alain Finkelkraut, Jürgen Habermas, Emmanuel Lévinas, Marta Albert, Massimo Borghesi, Esteban Peña

o Aquilino Cayuela. Historiadores como Rosario Anguita, Luis M. Linde, Víctor M. Arbeloa, Milagrosa Romero o José M. Martínez Bande, y de nuevo Cuenca Toribio, Pío Moa, José Andrés-Gallego o Luis de Llera han seguido publicando sobre aspectos cruciales de la historia contemporánea española. Nuevos autores en el campo de la *bioética*, como Nicolás Jouve, la *medicina*, como Giancarlo Cesana, la *política*, como Pedro Schwarz o Jaime Ignacio del Burgo, el *cine*, como Juan Orellana, la *cuestión islámica*, como Samir Kalhil o Magdi Allam, que acaba de «saltar a la fama» por su conversión al catolicismo, además de la clásica *Introducción al Corán* de Montgomery Watt, o los exitosos ensayos sobre los varios separatismos y progresismos españoles de otros autores «descubiertos» por Encuentro, como Jesús Laínz o Fernando de Haro; diagnósticos sobre la situación psicosocial y educativa en torno a la sexualidad, como los de Tony Anatrella o Nieves González y Teresa Suárez, al sistema educativo, como los de Charles Glenn o Concepción Naval, o a la relación entre religión y política en *Una nueva laicidad*, del cardenal Scola. Con ritmo lento, pero seguro, se viene publicando una colección sobre las *Raíces de Europa* juntamente con el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU. Textos de los «padres de Europa», como Schumann y Monnet, y ensayistas de la cultura europea, como Eliot, ya figuran en esa colección. Se han pu-

blicado 20 títulos más en la colección *Opuscula Philosophica* y se está renovando y reactivando la colección de *Libros de Bolsillo*, con intervenciones de Ratzinger, Benedicto XVI y reediciones proféticas y exitosas como *La abolición del hombre*, de C. S. Lewis. Con la presencia de José Jiménez Lozano se está abriendo seguramente una nueva dimensión en la colección de *Creación Literaria*.

Y llegamos casi al final. Cualquiera que observe con alguna atención el catálogo de Ediciones Encuentro registrará enseguida la presencia especialmente numerosa de títulos de un autor: Luigi Giussani, el sacerdote lombardo que inició y condujo hasta su muerte el movimiento de Comunión y Liberación. Giussani ha sido uno de los protagonistas más importantes de la historia italiana de la segunda mitad del siglo XX. Y no hablo sólo de la Iglesia, sino de Italia, de la sociedad italiana. Lo ha sido de un modo peculiar, aunque no exclusivo suyo, que raramente registra la historiografía de cualquier color ideológico: como educador. Giussani ha educado a decenas de miles de italianos en la aventura más interesante que se le presenta en la vida a todo ser humano: descubrir, cuidar y desarrollar el misterio de su propia humanidad. Y para los muchos miles de esas decenas de miles que pusieron en juego su libertad siguiéndole, siguiendo su enseñanza y atendiendo a su experiencia personal, ha resultado ser el testigo por medio del cual ha nacido y crecido en sus vidas el drama existencial

definitivo para cualquiera de nosotros: la relación personal con el misterio de nuestro Origen y nuestro Destino a través del conocimiento y la amistad con Cristo, hijo de Dios e hijo de María. Giussani ha sido, o es, lo repito para que se entienda bien, un genial educador de lo humano para todos, y un introductor a la compañía de Cristo para los que le han entendido y le han querido seguir. Cuando escribo estas líneas, hoy lunes 10 de marzo de 2008, en Milán, se están trasladando sus restos mortales a una capilla definitiva en el Cementerio Monumental de Hombres Ilustres, rodeado por tanto de «ilustres» masones, carbonarios, socialistas y liberales, políticos, escritores y artistas. Cosa rara para un cura. ¡Seguirá debatiendo con ellos en algún lugar camino del cielo! Baste con esto. Sólo habría que añadir que, por simple desbordamiento de una cabeza y un corazón grandes, el movimiento de Comunión y Liberación se ha ido extendiendo poco a poco al mundo entero desde los años 60. Y que en los 70 produjo un cataclismo que —inversamente a lo que suele significar esta palabra— puso orden y sentido en las vidas, eso sí, previamente apasionadas, de algunas personas. El mío sucedió en la tarde-noche del 22 de diciembre de 1974. Y ahí se podría decir que empezó también Ediciones Encuentro, junto a CL en España.

Es el autor que más se ha traducido en Encuentro y que más he traducido yo personalmente. Desde el libro de bolsillo nº 1, *Huellas*

de experiencia cristiana, hasta el próximo que aparecerá, *De la utopía a la presencia*, inaugurando otra nueva serie «giussaniana», que va a recoger los principales momentos de reflexión y guía del movimiento de CL en la universidad italiana desde 1974 hasta los años 90, cuando él dejó su «cátedra» (que nunca tuvo formalmente) en la Católica de Milán.

La edición de Giussani en castellano —pues ya hay un libro fundamental en catalán, *El sentit religiós*, que, dicho sea de paso, ha sido ya traducido a una treintena de lenguas, las últimas el árabe y el japonés— se estructura del siguiente modo: en el centro está el *Curso básico de cristianismo* (que también podría haberse llamado «*El itinerario*» para acercarse al sentido del italiano *Il perCorso*, pues en español es imposible el *perCurso*) que en su forma más reciente consta de 3 volúmenes sobre el sentido religioso del hombre, sobre Cristo y sobre la Iglesia, recogidos además en un solo tomo de bolsillo en la nueva colección *Básicos* de Encuentro. Alrededor de esta trilogía troncal hay un conjunto de libros de formato y extensión mayor o menor que se pueden considerar profundizaciones de aspectos o, por el contrario, síntesis reducidas de los mismos tres grandes temas: el hombre, Cristo y la Iglesia. Luego hay varios libros, siempre en las colecciones de ensayo o de bolsillo, que recogen escritos, intervenciones y conferencias-coloquio que se podrían definir como secto-

riales: sobre la educación, la hospitalidad familiar, «sus» lecturas recomendadas, la liturgia, la juventud, el trabajo, la acción social y política, etc... Hay, además, una serie de libros que recogen conversaciones «de sobremesa» (de ahí el título evocativo de las *Tischreden* luteranas) con jóvenes de la asociación *Memores Domini*, que siguen un camino vocacional específico dentro del movimiento de CL, consistente en la plena dedicación de sus vidas a Dios permaneciendo laicos, viviendo la virginidad comunitariamente y siguiendo los consejos evangélicos clásicos. Naturalmente, esos libros de conversaciones, así como otros que recogen las meditaciones y coloquios que constituyen lo que podríamos llamar los cursos del noviciado para entrar en dicha asociación, son también válidos para todo cristiano de a pie. Por eso se publican «públicamente» —valga la redundancia— y no en simples cuadernos de uso interno. Giussani siempre hablaba para todos... aunque lógicamente tenía en cuenta, y mucho, la audiencia que le escuchaba en cada situación. Finalmente, de momento, porque su bibliografía original en italiano se acerca ya a los 75 títulos, también pueden leerse en español escritos de su etapa como joven profesor de teología en el Seminario y la Facultad de Venegono, en Lombardía, antes de iniciar sus clases en un instituto público de enseñanza media de Milán donde comenzó la historia de Comunión y Liberación en 1954. Y, para terminar, un precioso

álbum a todo color, titulado *Aprendiendo a rezar*, útil para que muchos padres, al leerlo con sus hijos, vuelvan a aprender lo que ya olvidaron. ¿Por qué no? Benedicto XVI, hablando hace pocas semanas a los miembros del Consejo Pontificio para la Cultura, les ha subrayado que la tarea decisiva de dialogar con el mundo tal como es tiene que ir acompañada necesariamente de la tarea de redescubrir y redefinir el sujeto eclesial tal como debería ser. Y, para conseguir eso, hay que volver a rezar, querido lector.

ABREVIATURAS y NOTAS

- ¹ Hermandad Obrera de Acción Católica.
- ² Sindicato de Estudiantes Universitarios.
- ³ Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid.
- ⁴ Partido Comunista de España.
- ⁵ Frente de Liberación Popular.
- ⁶ Sindicato Español Universitario.
- ⁷ Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- ⁸ Partido Socialista Obrero Español.
- ⁹ Juventud Estudiantil Católica.
- ¹⁰ Organización Revolucionaria de Trabajadores.
- ¹¹ Fuerzas de Orden Público.
- ¹² Comisiones Obreras.
- ¹³ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- ¹⁴ Unión Sindical Obrera.

¹⁵ Milicia Naval Universitaria.

¹⁶ Democracia Cristiana.

¹⁷ ISTRÁ, un pequeño «Think Tank», como nos han enseñado a decir los americanos últimamente, interdisciplinar, desde la Teología a la Arquitectura, pasando por la Sociología o la Lingüística, promovido en Italia por jóvenes profesores e investigadores de CL, que perduraría hasta finales de los años 80.

¹⁸ Confederación Nacional del Trabajo.

¹⁹ Unión General de Trabajadores.

²⁰ Universidad del País Vasco.

²¹ *Coordinación Democrática* o *Platajunta* fue un organismo unitario creado el 26 de marzo de 1976, fruto de la fusión de la Junta Democrática de España (establecida en 1974 por el PCE y con la adhesión gradual de CC.OO., PSP (Partido Socialista Popular), PTE (Partido del Trabajo de España), ASA (Alianza Socialista de Andalucía) e independientes) con el organismo rival, Plataforma de Convergencia Democrática (establecida en 1975 por el PSOE, Movimiento Comunista, democristianos y socialdemócratas).

²² La *Escuela de Comunidades* es un gesto de catequesis y confrontación de la experiencia que se propone a los miembros de Comunidad y Liberación y abierto a cualquier persona que en él quiera participar, con periodicidad normalmente semanal.

Entonces se publicaban en Italia trimestralmente cuatro cuadernos anuales con varios textos de Giussani que desarrollaban el tema anual propuesto por la CEI (Conferencia Episcopal Italiana), y las referencias bíblicas, patristicas y magisteriales que él utilizaba y que se citaban por extenso.

²³ H.U. von Balthasar , Luigi Giussani, *El compromiso del cristiano en el mundo*. Ediciones Encuentro, Madrid 1979.

²⁴ Frente de Liberación Nacional.

²⁵ Educación General Básica.

²⁶ Biblioteca Apostólica Vaticana.

²⁷ *Memores Domini* es una asociación que reúne a personas de Comunión y Liberación que siguen una vocación de entrega total a Dios dentro del mundo.

²⁸ Compañía de las Obras.

²⁹ Centro de Estudios sobre América Latina.

³⁰ Central Latinoamericana de Trabajadores.

³¹ Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos.

³² Universidad Autónoma de Madrid.

³³ Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

³⁴ Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.

³⁵ Esquerra Republicana de Catalunya.

³⁶ Federación Nacional de Trabajadores Autónomos.

Fotocomposición

Encuentro-Madrid

Impresión y encuadernación

Cofás-Madrid

Depósito Legal: M-16520-2008

Printed in Spain



